

EL PROCESO DE POBLAMIENTO  
DEL SECTOR NOROCCIDENTAL  
DE LA PROVINCIA DE HUELVA  
DURANTE LA EDAD DEL COBRE

D. Fernando Piñón Varela  
Profesor Prehistoria  
Universidad Complutense de Madrid.

Al igual que en otras áreas del Mediodía peninsular, el reconocimiento de la Edad del Cobre en la provincia de Huelva ha derivado del análisis de un conjunto de monumentos funerarios (Cerdán-Leisner, 1952), bien a través de los ajuares en ellos ofrendados (Camalich et alii, 1984) o bien de las características de las propias estructuras "megalíticas" (Cabrero, 1985; 1986).

Así pues, se trata de una documentación sesgada, sobre todo si, como se ha sospechado, aquellas atestiguarían la "cultura material" o los recursos tecno-económicos de unas comunidades, mientras éstas -en virtud de su propia envergadura y complejidad estructural- constituirían un fideligno exponente del status socioeconómico de sus constructores. Por otra parte, se ha propendido a perpetuar la identificación del fenómeno megalítico con la Edad del Cobre, constriñendo la pluralidad de aquél proceso al segmento final de un desarrollo peculiarmente complejo.

Sobre esta sospecha, se han sugerido dos interpretaciones aparentemente opuestas. Las diferencias anotadas por G. y V. Leisner entre dólmenes ("galerías") y "tholoi" desde la óptica esencialmente "paleoetnológica", tras la reinterpretación colonialista (Garrido, 1971), fundamentarían el diseño de una

singular explicación geoeconómica. Los constructores de dólmenes, diseminados por la peniplanicie del Andévalo, merced al atractivo dinamismo de una "cultura superior" (Cerdán-Leisner, 1952: 127) y, a cambio "de ideas religiosas e incitaciones espirituales" (Gómez, 1978: 62), o de ciertos recursos subsistenciales (Cabrero, 1985: 242), habrían explotado la riqueza cuprífera de este territorio, integrándose así en una más amplia estrategia de control del territorio, presuntamente dominada desde los centros afincados a orillas del Guadalquivir. La adscripción territorial de los diversos tipos de sepulcros calcolíticos de Andalucía Occidental efectuada por R. Cabrero (Cabrero, 1985; 1986), puede advertirse en clara sintonía con planteamientos como el recientemente propuesto para Valencina de la Concepción, supuesta instalación colonial mediterránea, estratégicamente ubicada al objeto de canalizar el comercio del metal (Fernández - Oliva, 1985: 115-117).

La alternativa a esta explicación orientalista-colonial es la prestada por la interpretación de los resultados de la exploración arqueometalúrgica de Huelva, formalmente ajustada a los planteamientos del modelo "convergente" (Blanco-Rothemberg, 1981), aunque, de hecho, inscrita en las predicciones del modelo difusionista de intención occidentalista (Piñón, 1987: 48). Según ella, el origen de la metalúrgica del cobre en Huelva habría sido una innovación autónoma de los grupos dolménicos indígenas, en absoluto precisados de un aporte externo (contacto, migración, colonización) para la consecución de la tecnología extractiva del cobre (Blanco, 1984).

De ambas formulaciones, pueden extraerse una serie de lugares comunes como son la adscripción calcolítica de los sepulcros megalíticos (y por consiguiente la identificación de una "cultura" megalítica con la Edad del Cobre) y, desde luego, la acentuación de la metalurgia del cobre como factor desencadenante de este proceso.

En este estado de cosas, es preciso reiterar (Belén - Amo, 1985), la dificultad existente a la hora de integrar todas las evidencias disponibles en un proceso de poblamiento, acaso porque más que describirlo y, sobre todo, explicarlo, la información acopiada ha venido acumulándose de una singular secuencia cultural constituida por diversas "facies", sin apenas otra relación que la supuestamente establecida en origen: la funeraria y montañosa, protagonizada por los sepulcros megalíticos y, más tarde, por las cistas del "Bronce Pleno", y la que sobre los llanos Litorales y La Tierra Llana, desarrollarían diversos poblados desde el Neolítico Final.

Pendiente de discusión la cuestión del substrato, la presunta condición de todos estos testimonios como implantaciones y, por consiguiente, la propia discontinuidad de esta secuencia, la sobrevaloración del cobre como detonante de este desarrollo y la común identificación de una "cultura" megalítica con la Edad del Cobre, constituyen algunos de los síntomas del estado de la cuestión. En virtud de todo ello, éste resulta escasamente interesado en explicar las líneas maestras de un proceso de poblamiento, no así en suplirlo mediante la acomodación de las "culturas arqueológicas" a una escala cronológica a través de la homologación de todas estas evidencias al registro cultural de los territorios colindantes. En virtud de ello, no es extraño que Huelva constituya un ejemplo de "área marginal" en la geografía del Calcolítico Meridional, y desde luego, resulte igualmente colateral a una investigación -sobre el Neolítico, la Edad del Cobre o el fenómeno megalítico- ciertamente interesada en el seguimiento del comportamiento de las comunidades prehistóricas en un marco procesual y dentro de coordenadas regionales.

Desde esta óptica, aquí se pretende resumir la investigación efectuada en el complejo de Los Vientos de La Zarcita (Santa Bárbara de Casa), al objeto de

sugerir una aproximación preliminar a la explicación de la secuencia cultural de la Edad del Cobre de este territorio en el que aún tanto queda por hacer. Los Vientos de La Zarcita, ciertamente constituye un caso aislado, probablemente atípico, aunque también posiblemente indicativo desde el que abordar la discusión de dos circunstancias: de una parte, las transformaciones subyacentes en la génesis y desarrollo de la Edad del Cobre en este sector de la provincia de Huelva, dentro de una problemática común a buen número de localidades del S.O. peninsular. De otra, evidentemente, tanto la necrópolis como el asentamiento "fortificado" de Los Vientos de La Zarcita, inducen a plantear una serie de interrogantes y, entre ellos, la operatividad de las hipótesis barajadas para la explicación del calcolítico tanto en Huelva como en las restantes regiones del sudoeste peninsular.

Como es sabido, la Edad del Cobre en S.O. se caracteriza por presentar dos elementos culturales definidores (Hurtado, 1987): la "taça" o cazuela carenada, ambiguamente atribuida a un horizonte de "transición" del Neolítico Final a la Edad del Cobre (Tavares-Soares, 1977) y el plato de borde almendrado, considerado exponente de la plenitud de esta última (Ruiz Mata 1975; 1983). Sin embargo, transcurrida poco más de una década desde su hallazgo en los primeros poblados (Valencina de la Concepción, Papa Uvas, Vale Pincel II, Cabeço da Mina, Loa Castillejos de Montefrío) y cuando ya han aparecido dos ensayos de definición cultural, (Carrilero et alii, 1982; Escacena-Lazarich, 1985), es preciso reconocer la fragilidad de nuestro enfoque interpretativo, esencialmente atento a una discusión meramente artefactual (presencia/ausencia de los tipos antedichos) aun cuando, como adelante, subsistan algunas interrogantes.

Si como parece suficientemente contrastado (Papa Uvas, Valencina de la Concepción... etc.) en el S.O. como acaso (Ramos Millán, 1981: 217) en el reflejo

de todo ello en la Alta Andalucía (Arribas-Molina, 1980) existe una continuidad entre el horizonte de la "taça carenada" y el del "plato de borde almendrado" (Acosta, 1983: 200), entonces debemos investigar las razones que motivaron durante la Edad del Cobre, la transformación de aspectos como el conjunto de la "cultura material", los patrones de poblamiento y habitación, los conceptos religiosos -o al menos, las costumbres funerarias- y, aparejado a todo ello, probablemente también, la transformación de las bases socioeconómicas a lo largo de un dilatado proceso que parece cristalizar en la Edad del Bronce.

Desde la óptica, la tipicidad "colonial" de los rasgos del Calcolítico del S.O. -en una fase Plena- resulta ciertamente difícil de explicar satisfactoriamente no tanto desde posiciones autóctonas -la incógnita del sustrato de este "horizonte de transición" apenas si ha sido sondeada (Martín de la Cruz, 1986: 313)- sino, sobre todo, autónomas. Por ello, desde la propia identidad de este supuesto Calcolítico Inicial "neolitizante" (Papa Uvas, Araya... etc) es igualmente arriesgado argumentar la génesis de, por ejemplo, la fortificación de los poblados, del ritual de enterramiento hacia compromisos colectivos guarecidos en estructuras abovedadas o de la propia tecnología requerida para la extracción y, sobre todo, la manufactura de utensilios de cobre. Estos tres aspectos se concitan a lo largo del proceso registrado en Los Vientos de La Zarcita.

Así las cosas, la investigación efectuada en La Zarcita desde 1981, quedó integrada en un más amplio programa de estudio del fenómeno megalítico onubense, básicamente orientado hacia la definición del proceso de poblamiento del Neolítico a los inicios de la Edad del Bronce en este territorio. El inventario analítico, las diversas actuaciones practicadas en algunos de estos sepulcros, la localización de algunos asentamientos, la revisión crítica de sus respectivos vestigios

y, desde luego, la contrastación de esta nutrida masa documental, inducen a sugerir un modelo explicativo de la transformación del ritual funerario como expresión integrada en el desarrollo cultural del poblamiento afincado en el S.O. desde el Neolítico y durante la Edad del Cobre.

Frente a la identificación de los constructores de sepulcros megalíticos con los primeros mineros y/o metalúrgicos, habitual en la "literatura" arqueológica y, por consiguiente, contraviniendo la atribución calcolítica de esta implantación -tan "arcaizante" como "marginal"-, el estudio de los diversos tipos de tumbas onubenses revela el gradual desenvolvimiento de un proceso básicamente autóctono, pero no autóctono. La sobrevaloración argumental del cobre como detonante del "cambio" cultural, en absoluto avalada por los hallazgos, ha resultado contestada no sólo por los trabajos efectuados en las necrópolis de La Lobita, El Pozuelo, o La Zarcita, sino también por los efectuados en el propio Cabezo de Los Vientos. Con ello se ha pretendido cubrir la información de dos de las parcelas que tradicionalmente han centrado a la investigación del megalitismo -y el Calcolítico- en Huelva: los sepulcros de espacio indiferenciado y sus desarrollos -erróneamente considerados como "galerías"- y los sepulcros de cámara abovedados, comúnmente denominados "tholoi". A ello, se suma un tercer complejo arquitectónico como es el protagonizado por los sepulcros de cámara poligonal y corredor del Grupo de Aroche, aún pendientes de un reconocimiento arqueológico adecuado (Piñón, 1987 e.p.) del mismo modo que con el complejo de Los Vientos de La Zarcita, en las cercanías de Santa Bárbara de Casa (Piñón, 1988).

La actuación desarrollada en esta localidad persiguió un triple objetivo. De una parte, fundamentar el conocimiento del poblamiento calcolítico de este sector del Andévalo occidental, sólo instruido por la valoración de la arquitectura o los ajuares de

las tumbas, en particular la de La Zarcita/El Tesoro. De otra, efectuar un seguimiento de las variables económicas de estas comunidades para así ensayar su comparación con las evidencias detectadas en otras comarcas de la provincia. Sobre esta base, finalmente, se pretendió razonar una propuesta sobre las líneas maestras del proceso de poblamiento onubense y su inserción en el marco de los desarrollos culturales de las áreas aledañas.

Los trabajos practicados en el Cabezo de Los Vientos, por el momento sumariamente divulgados, permiten avanzar una síntesis de los resultados alcanzados, toda vez que ya sólo resta abordar su consolidación y acondicionamiento.

### El complejo de Los Vientos de La Zarcita.

Tanto el asentamiento fortificado de Los Vientos como la necrópolis nuclearizada en sus inmediaciones, se hallan al noroeste de la provincia, en el término municipal de Santa Bárbara de Casa, dentro de la finca La Zarcita, conocida en la "literatura" arqueológica merced a la valiosa investigación de C. Cerdán (1952).

El poblado recibe su nombre del otorgado a la solana de poniente de Las Cumbres de La Zarcita, pequeño conjunto orográfico integrado en las cadenas montañosas que configuran las estribaciones occidentales de la peniplanicie del Andévalo. El enclave fue elegido, sin duda, merced a su condición de otero desde el que asegurarse el control visual del suave paisaje de colinas septentrional —así como de los pasos hacia La Sierra y El Chanza, a través del paraje de Las Peñas—, al igual que sobre el feraz campo de La Raña, en la actualidad dedicado al olivar, la higuera y las huertas.

## Hallazgo y documentación.

El descubrimiento del habitat de los constructores de los sepulcros abovedados de La Zarcita tuvo lugar mientras se excavaba el situado en El Cabezo del Molino. La inexistencia de áreas subsoladas para la repoblación forestal, animó a explorar detenidamente esta zona, advirtiendo en este Cabezo algunos vestigios aunque sin apreciar resto constructivo alguno. Informado del hallazgo fortuito de algunas hachas pulimentadas -hoy en paradero desconocido-, en Abril de 1981 se acometió la excavación de un pequeño sondeo, descubriéndose las ruinas de un muro y abundantes materiales que, pese a la debilidad del relleno arqueológico, ilustraban suficientemente del interés de una ocupación estratificada, sellada por un derrumbe y, por consiguiente, virtualmente intacta.

Desde entonces, la documentación arqueológica de este yacimiento ha adoptado tres planteamientos distintos. Así, sobre la base brindada por este sondeo, inicialmente se proyectó una excavación en área, disponiendo al efecto una serie de grandes cuadrículas, capaces de informar tanto de su estratigrafía como de la distribución espacial de las unidades de habitación, áreas funcionales y, obviamente, el trazado del dispositivo defensivo. A ello responden los cortes estudiados en las diferentes campañas efectuadas en 1981 y 1982 (Cortes "A" - "J") que, en conjunto, mostraron los vestigios distribuidos en una superficie de poco más de 400 m<sup>2</sup> sobre un área de unos 900 m<sup>2</sup>. Documentado, pues, el sector occidental de una ciudadela protegida a poniente por dos bastiones circulares huecos y caracterizada por la invariable presencia de chozas circulares con débiles zócalos de piedra y hogares al interior así como de simples cabañas al abrigo de sus muros, pareció oportuno replantear la excavación.

Con el propósito de delimitar la totalidad del

perímetro de esta plaza se programó la campaña de 1985 en la que, siguiendo la orientación de los muros en el Corte "J", sucesivamente se dispusieron nuevas cuadrículas, ahora de menor tamaño (Cortes "K" - "U") y, en algunos casos, (Cortes "M" - "Q") sólo excavados superficialmente. De este modo se registraron las estructuras existentes en 145 m/2 sobre un área aproximada de 600 m/2.

Documentada la práctica totalidad de la ciudadela -su sector S.O. se encuentra totalmente arrasado-, la tercera fase de su estudio, concluida en la pasada campaña, se orientó hacia la obtención de una serie de comprobaciones estructurales y estratigráficas relativas a la ocupación de esta plaza y, sobre todo, hacia la determinación tanto de la extensión y características del habitat afincado extramuros como de la posible existencia de un dispositivo defensivo sobre las laderas de este Cabezo.

Desde estas premisas, la campaña de 1986 actuó en dos sectores de la plaza y en la ladera meridional. En la ciudadela, se intervino tanto en el flanco septentrional (Corte "K") como en el correspondiente al acceso (Cortes "S" - "T"), tratándose de ampliar la documentación registrada en la campaña precedente.

Junto a estos aspectos, el grueso de la campaña de 1986 pretendió esclarecer la posible existencia de un sistema defensivo en la ladera meridional del Cabezo. Tal sospecha, avalada por la planimetría de asentamientos parangonables, se hallaba sugerida por la presencia de un pronunciado talud de más de 2 m. de altura a lo largo del tercio inferior de esta solana. Si la peculiar topografía del sitio y, también, la organización defensiva de la plaza -al ser éste un sector virtualmente vulnerable- fundamentaban esta conjetura, ciertamente la componente arcaica de los materiales aportados por algunas de las cabañas situa-

das extramuros, inducían a presumir unas defensas más antiguas que la ciudadela central, cuestionando un tanto la posible reorganización expansiva del habitat con antelación a su abandono. Al objeto de elucidar estas cuestiones, se dispusieron cuatro cortes (C. "A.A" - A.D") sobre el citado talud, cubriendo una superficie de 72 m<sup>2</sup> sobre una franja de 144 m<sup>2</sup>. Estos, aparte de procurar un escasísimo lote de materiales rodados, evidenciaron la inexistencia de tal dispositivo, al menos en este sector. Ante ello, se decidió sondear el espacio comprendido entre este desnivel y el flanco meridional de la ciudadela. A tal fin se escalonaron distintas cuadrículas de 24 m<sup>2</sup> (C. "A.E" - "A.F") también infructuosos.

La reciente campaña de 1987, persiguió análogos objetivos, centrándose en la exploración de la ladera septentrional, y, desde luego, de la propia Cumbre de Los Vientos. En la primera de estas intenciones, se procedió a reticular esta pendiente, excavándose un total de seis cuadrículas de 6 m. de longitud (E. - O.) y 4 m. de anchura, totalizando 144 m<sup>2</sup> sobre un área aproximada de 400 m<sup>2</sup>. Como ocurriera en la ladera meridional, sólo pudieron recuperarse escasos materiales rodados, no advirtiéndose estructura alguna. Al objeto de ultimar esta verificación, se sondeó asimismo un prominente lomero que avanza sobre el paso a La Raña, abriéndose un nuevo corte de análogas dimensiones en el que -como ocurriera en el C. "A.G" -sólo se detectó la presencia de diversos molinos fragmentados. Con ello, se había cubierto una superficie aproximada de 840 m<sup>2</sup>, confirmándose la ausencia de vestigios arqueológicos y de estructuras de esta umbría que, por tanto, permaneció como terreno baldío durante la ocupación de Los Vientos.

Ante ello, se regresó a esta ciudadela con la intención de comprobar la existencia de nuevas unidades de habitación en sus inmediaciones, documentar la unión del paramento nordoccidental del bastión 2 (C. "F") con

la muralla (C. "E") y, en consecuencia, practicar una comprobación estratigráfica en el fondo de cabaña que, parcialmente infrapuesto al mismo, se documentase en 1982.

Finalmente, se investigó el altozano conocido como Las Cumbres de La Zarcita, situado a escasos 200 m. a levante del yacimiento. Ya en 1985 se había efectuado un pequeño sondeo (Corte "R") en un punto intermedio, que resultó completamente estéril. Sin embargo, subsistía el problema relativo al emplazamiento de la ciudadela del Cabezo de Los Vientos, sorprendentemente erigida en el extremo de una loma y, por consiguiente, sobre un enclave inapropiado a su presunta condición defensiva, según subrayaba la organización de su propio acceso. Merced a ello, se prospectó esta zona -en otras ocasiones recubierta por un abigarrado matorral-, sin llegar a registrarse ningún hallazgo más advirtiendo una extraña acumulación de tierra en absoluto adecuada a la configuración topográfica del promontorio. Tras ello, gracias a la colaboración de su propietario, se procedió, a reticular el sitio, abriendo un primer sondeo de 6 m. de longitud (E - O) y 4 m. de anchura. Su excavación no tardó en revelar una estancia rectangular ceñida por un muro de 0,90 m. de anchura, constituido por dos frentes de mampostería ciudadada, de obra menuda, dispuestos transversalmente conteniendo un relleno de tierra y lajillas. Ante la ya entonces próxima conclusión de los trabajos, se planteó al N.O. de éste, separado por un testigo de 1 m., un segundo sondeo de 16 m/2 (Corte 2), con la intención de concluir la documentación de esta estructura, siquiera superficialmente. De este modo, pudo constatarse un nuevo muro, cuya orientación -aún siendo semejante, S. O-N. E.- no se ajusta a la descrita por el paramento occidental de la casa del Corte 1. Además, entre ambas construcciones es asimismo notable la bien distinta calidad del mampuesto, sensiblemente más cuidada y sólida en la primera habitación que en la parte exhumada de esta segunda, a la que se adiosa un frágil tabique de análogas caracte-

rísticas. Infortunadamente, la comparación estratigráfica y, en su defecto, el exiguo lote de materiales hallados, impiden por el momento explicar satisfactoriamente las diferencias constructivas indicadas.

El carácter preliminar de esta documentación, atestigua, empero, el descubrimiento de un segundo asentamiento dentro de este complejo arqueológico. Sólo a título de hipótesis que, como siempre, ulteriores trabajos habrán de dilucidar, el poblado de La Cumbre de La Zarcita, resulta doblemente interesante por cuanto, sobre la base de sus materiales, parece revelar una ocupación relativamente reciente, básicamente caracterizada por recipientes fabricados con torno, asociados a estas casas rectangulares, mas entre la que se cuentan algunos indicios adscribibles probablemente, a contextos más antiguos, de la Edad del Bronce. La sugerencia en ellos cifrada, tanto más ante la vecindad de la ciudadela calcolítica de Los Vientos o las referencias al hallazgo fortuito de estructuras cistoides en sus inmediaciones, obligan a plantear una discusión una vez examinado el panorama brindado por Los Vientos de La Zarcita.

### El dispositivo defensivo.

La situación de Los Vientos de La Zarcita se advierte regulado por el dominio estratégico de las rutas de comunicación naturales, el control de la explotación económica de los recursos del campo colindante e, indirectamente también, por la centralización de la necrópolis de sepulcros abovedados nuclearizada a sus pies.

Según lo arriba señalado, las excavaciones practicadas han mostrado la edificación de un recinto fortificado de 30 m. de longitud sobre su eje E - O y 20 m. de anchura, de planta ovalada merced a su estric-

ta adecuación a la configuración topográfica del Cabezo. Sus muros, de traza rectilínea, desiguales en fábrica y grosor, actúan como elemento de unión y cerramiento de un área delimitada por bastiones huecos y torres, erigidos al objeto de salvaguardar aquellos puntos en mayor grado vulnerables. La posible centralización por esta plaza de un habitat más extenso -abierto o bien, defendido por un dispositivo externo-, se ha comprobado negada.

La concepción de esta pequeña ciudadela, cuya construcción salva gradualmente un desnivel de 2,5 m. a lo largo de su eje longitudinal y de sólo 0,5 m. en el opuesto, no deriva -como pudiera sospecharse- del simple desarrollo de unos muros sobre una cota más o menos homogénea, a los que se adosan los baluartes, sino de la propia distribución funcional de estos últimos. En efecto, el examen de su planimetría explícita la sintomática y reiterativa correspondencia de estos baluartes con los puntos de inflexión de la muralla así como la relativa equidistancia de todos ellos en virtud del similar desarrollo longitudinal de estos lienzos. Salvo en un caso -C. "K - L"-, ni los bastiones ni las torres corresponden a estructuras adosadas, integrándose sus paramentos -técnica y arquitectónicamente- en los de la muralla. Desde esta óptica, dichos baluartes parecen constituir, por consiguiente, los pilares reguladores de la concepción defensiva de esta plaza. A la capacidad ofensiva de los bastiones emplazados en el sector occidental -a los que se suma el del C. "K - L"- sobre el paso natural a La Raña y los caminos abiertos en el sector septentrional, cabe oponer la intención esencialmente defensiva de la torre (o, las torres gemelas) que flanquea el ingreso a la ciudadela.

Así pues, Los Vientos de La Zarcita, se muestra como una plaza concebida en estrecha relación con la topografía de este lomero, a partir de la estratégica distribución de sus baluartes, a fin de garantizar el control de los parajes circundantes (La Zarcita, La

Raña) y, desde luego, asegurar la invulnerabilidad del sitio.

Desde un punto de vista constructivo, exceptuando el bastión 3, adosado, el grueso de esta construcción asienta directamente sobre el lecho de pizarras. En algunos sectores, sin embargo, se conservan los someros restos de un suelo pardogrisáceo o, al objeto de salvar las irregularidades de esta base, una obra de lajillas trabada con arcilla echada como calzo. Asimismo, se trató de asegurar la estabilidad de los muros -de unos 2,5 m. de ancho y todo lo más 0,70 m. de altura en lo conservado- construyendo en ambas caras sendos paramentos de mampostería. En éstos, trabados con arcilla amarillenta, las piezas más voluminosas configuran el basamento de la construcción, mientras las más menudas parecen haberse reservado -según lo conservado- a zonas más altas. El núcleo tanto de los muros -muralla y bastiones- como de la torre maciza lo configura un relleno en el que alternan capas de tierra con desechos domésticos y de lajas de pizarra.

Es interesante destacar el ligero ataludamiento de los paramentos externos tanto de la muralla como de los bastiones y, en particular, la traza escuadrada del número 2, del Corte "F", probablemente como respuesta constructiva al pronunciado desnivel del lecho de pizarra en este sector.

Sobre la base de la documentación registrada, resulta evidente el remate de estos muros con una estructura vegetal y adobe. La potencia y extensión de los derrumbes, por más que sospechemos una degradación por la vertedera del arado, apenas si posibilitarían una restitución de poco más de 1,6 mts. de altura, obra de piedra a la que se agregaría un paramento superior de tapial de aproximadamente 1 m.

## El habitat.

La ocupación de Los Vientos muestra la utilización de diferentes tipos de sistemas de habitación y estructuras complementarias, en su conjunto definidas por su relación espacial respecto a la organización del dispositivo defensivo descrito. Sobre esta base, la restitución propuesta de este poblado ilustra la exclusiva ubicación de chozas vegetales con hogares anexos en el entorno inmediato a la plaza, así como la ordenación de cabañas circulares de techumbre cónica al abrigo de sus muros reservando el área central para sus "hogares". Asimismo, la excavación del sitio, atestigüa fehacientemente la no utilización de los bastiones como áreas domésticas, comprobándose destinados a otras funciones, entre las que destaca (bastión 1, C. "A"), la probable cocción de cerámica.

## La habitación.

A falta de silos u otras construcciones de almacenaje, las unidades de habitación documentadas en este Cabezo resultan relativamente sencillas y, sobre todo, homogéneas. Los trabajos realizados han mostrado la exclusiva edificación de una serie de modestas chozas con hogares anejos en las inmediaciones de la ciudadela, mientras en su interior, invariablemente, se registra la construcción de cabañas circulares con zócalos de mampostería y una significativa concentración de hogares en el centro de la plaza.

La inexistencia de alguna de estas cabañas extramuros así como, en su defecto, de chozas en el interior de la ciudadela, permite estibar una diferenciación de las unidades de habitación según su emplazamiento. Intramuros, los escasos ejemplos constatados (Cortes "J", "K"), ilustran sobre el uso exclusivo de

cabañas circulares, de unos 3 o 3,5 m. de diámetro, distribuidas junto a los muros. Caracterizadas por la posesión de zócalos de mampostería menuda, de 0,40 m. de anchura y 0,20 o 0,30 m. de altura en lo conservado, presentan su base labrada otro tanto en el lecho de pizarra, mostrando en el centro una perforación para la entibación de un poste. Ante ello y el reiterado hallazgo de potentes estratos de tapial con improntas de cañizo, resulta factible considerar que, sobre estos zócalos, hubo de levantarse un entramado de ramas a modo de guía, ulteriormente enlucido con un mortero de barro y lajillas. En consecuencia, cabe suponer asimismo una techumbre cónica, de ramaje, afianzada en un poste central de madera.

Extramuros, en cambio, las únicas unidades de habitación localizadas son chozas de planta ovalada, de análoga envergadura, parcialmente excavadas en la tierra (C. "J") o en la pizarra (C. "H"). En ellas, no se comprueba vestigio alguno ni de los citados zócalos de piedra, ni de perforaciones para apuntalamientos centrales, pudiéndose suponer, por consiguiente, como simples chamizos cónicos contruidos con ramaje y, finalmente, impermeabilizados con arcilla.

### Hogares.

Además de estas estructuras de habitación, este poblado ha brindado buen número de hogares, también abiertos en el piso de tierra o en la pizarra, de plantas circulares u ovaladas y con diámetros que varían entre los 0,5 - 0,7 m. y 1 - 1,2 m. Unos y otros, pueden aparecer ceñidos o sellados por piedras, independientemente de su tamaño. De ellos, como de las chozas y cabañas, proceden la mayor parte de los hallazgos arqueológicos, aquí acumulados como desecho. De ahí, la fracturación de los recipientes cerámicos o el desgaste tanto del instrumental lítico pulimentado como de los

abundantes elementos de trituración y molienda.

Ante lo expuesto, por el momento no es posible apreciar una diferenciación entre estas estructuras según su ubicación. Parece clara, no obstante, la estrecha relación de cada uno de estos hogares con las chozas que, en igual número, se hallan fuera de la ciudadela, del mismo modo que la concentración en el centro de la plaza de los pertenecientes a las cabañas situadas intramuros. En este sentido, si el patrón del habitat abierto sugiere la estricta correlación de un "hogar" por choza, hallándose aquél a escasa distancia de la misma, en la ciudadela resulta notable el número de este tipo de estructuras así como su normativa acumulación en el centro de la misma -hasta 10 en 40 m<sup>2</sup> (C. "G")-, siendo, pues, de todo punto inadecuado aventurar cuáles y cuántas correspondieron a cada una de las cabañas.

## El equipamiento doméstico.

Como ya se ha señalado, el grueso de los materiales recuperados proceden tanto de las unidades de habitación como, en su defecto, de los "hogares", siendo sumamente escasos los registrados fuera de tales espacios. Entre estos últimos, sin duda los más representativos son los brindados por el relleno del dispositivo defensivo, acopiados exclusivamente con ocasión de la limpieza de aquellos sectores destruidos por la vegetación.

Las apreciaciones y, sobre todo, los porcentajes que a continuación se presentan, son el resultado del análisis de cuatro de los cortes abiertos, si bien en ellos se resume el conjunto de la información por el momento registrada en Los Vientos. Estas cuadrículas fueron arbitrariamente seleccionadas a tenor de su ubicación en el poblado, lo cuantioso del lote de materia-

les entregados, las estructuras descubiertas y, desde luego, por ser los más explícitos desde un punto de vista estratigráfico. En función de su interés, por tanto, se considera el Corte "G", sobre el centro de la ciudadela, cuyo registro es susceptible de ser contrastado con los de los sectores meridionales de los C. "F" y "J". Ambos, a su vez, se seleccionaron merced a corresponderse con uno de los bastiones huecos (el mejor conservado) y uno de los lienzos de muralla, comprendiendo además un conjunto de interesantes estructuras de habitación, tanto al interior como fuera de la plaza. Como contrapunto de esta información, se consideran asimismo los resultados del análisis del material entregado por un "fondo de cabaña" y su hogar (C. "H") situados al pié del bastión 1. (C. "A").

En consecuencia, la información que a continuación se resume, posibilita el conocimiento del proceso de ocupación de este sitio. Desde luego, la correlación que aquí se propone es susceptible de ser matizada una vez se integre en ella el grueso de la brindada por la totalidad de los cortes, en curso. Sin embargo, como se adelantó, el análisis de estos materiales pretende servir de referencia tanto para la interpretación del proceso de poblamiento en este territorio -a través de restos documentados en superficie- y, obviamente también, para el conjunto de elementos ofrendados en los sepulcros de la necrópolis de La Zarcita.

Así pues, pese al carácter parcial de la información considerada -exponente, empero, de la constatada-, la brevedad estratigráfica del registro y, sobre todo, la notable homogeneidad de los vestigios hallados, son rasgos suficientemente expresivos de la comprensión del desarrollo de una producción que, por lo demás, tampoco parece permeable a grandes cambios.

## I. LA CERAMICA.

Considerada en su conjunto, la producción alfarera de Los Vientos resulta notablemente estereotipada y, por consiguiente, un tanto reiterativa. No obstante, el seguimiento estratigráfico -y, ante las características del yacimiento, también espacial- de los diferentes tipos de recipientes manufacturados permite efectuar una serie de precisiones. En general, se observa una relativa equiparación cuantitativa entre el elenco de formas abiertas (platos, fuentes y cazuelas) y el de vasijas cerradas, con formas sencillas, semiesféricas y, sobre todo, esféricas y globulares, definiendo un lote estadísticamente presidido -se trata de fragmentos- por ollas y cuencos. Aquellas, en particular las globulares, al igual que los platos, centran una producción virtualmente destinada a la cocina y almacenaje de sólidos y líquidos, según sugiere la capacidad y cuidada impermeabilización -alisado, engobe- del interior de las primeras e, incluso, el hallazgo de abundantes discos tallados en pizarra presumiblemente utilizados como tapaderas. Las formas decoradas -no se consideran las provistas de engalba a la almagra- resultan sumamente raras, contándose también algunos ejemplares entre los platos, fuentes y cazuelas.

Siendo aquí imposible resumir los datos derivados del estudio de estas cerámicas, cabe indicar que el volumen de la muestra asciende a 17.064 fragmentos amorfos -o paredes-, 2.524 formas y 901 fragmentos de "crecientes".

La práctica generalidad de estas cerámicas, bastante toscas, se halla regularizada mediante alisado, siendo mínimo el porcentaje de piezas espatuladas y bruñidas. De superficies castañas y castañorojizas, zonalmente ennegrecidas, pastas del mismo color, porosas, compactas, sometidas mayoritariamente a fuegos oxidantes, denotan una acusada preferencia por los degreasantes minerales (cuarzo, cuarcita, y ocasional-

mente esquisto) de grano fino-medio. Los degreasantes más groseros, en general, se reservan a los recipientes de mayor tamaño, también de más tosca factura.

El uso de engobes es generalizado, en especial las imprimaciones de tonalidades castañas. Las engalbas de almagra, cuentan con una representación variable según los cortes y niveles estratigráficos, totalizando el 5,7 % del total de piezas analizadas. Por lo común, se trata de engobes someros, que se descascarillan con suma facilidad por lo que puede sospecharse una más amplia representación.

El conjunto de cerámicas decoradas es sumamente escaso, mostrando acusadas fluctuaciones según cortes y, subsiguientemente, la función de estas áreas.

Entre la denominada "cerámica industrial" destaca el abundante número de "crecientes", mayoritariamente de sección ovalada, en menor número circular y, ocasionalmente, paralelepípeda. En ninguno de los cortes señalados se registraron pesas rectangulares de doble perforación, si bien en el Corte "B" se documentó algún ejemplar. Junto a ello, cabe destacar la aparición de algunas "lunulas" de cerámica y, sobre todo, de una serie de piezas semejantes a molederas, también de cerámica -alguna decorada- y un exiguo conjunto de fragmentos de "queseras".

Entre las formas, la representación obtenida por los diferentes tipos es la siguiente:

<u>Forma</u>	<u>Nº</u>	<u>%</u>
Platos	731	28,9
Fuentes	328	12,9
Cazuelas carenadas	105	4,1
Cuencos	633	25,0
Ollas	650	25,7
Vasos	18	0,7
Cucharas	23	0,9

Por su parte, la cerámica decorada, entre la que no se contabiliza la provista de engalbas a la almagra, totaliza sólo 36 fragmentos (1,4 %).

Estos porcentajes, aun pudiendo ser indicativos de la tónica general de la producción cerámica de esta comunidad, resultan ciertamente aleatorios ante los contrastes advertidos entre cada uno de los diferentes cortes. Tal circunstancia, estriba de su distinta ubicación -dentro, fuera o sobre la muralla- y, por consiguiente, el diferente uso otorgado a cada una de las áreas excavadas. También, los porcentajes señalados encubren la variable incidencia de cada uno de estos recipientes y, sobre todo, sus diferentes subtipos y variedades a lo largo de la secuencia estratigráfica. Ello es tanto más significativo por cuanto a lo largo de su desarrollo, ciertamente breve, se hacen perceptibles algunas modificaciones no sólo porcentuales sino también concernientes a la fabricación, acabado, tamaño y morfología de algunas de estas vasijas.

**1. Platos.** Ya desde el inicio de este asentamiento -según indican las evidencias que más adelante se discuten- se documenta la presencia de variedades sencillas de platos, como los plano-cóncavos de labio redondeado. A éstos, semejantes a escudillas pero de mayor tamaño, acompañan platos de borde engrosado, reforzado, de labio redondeado, siendo contados los ejemplares denominados "de pestaña" (Ruiz Mata, 1975; 1983). En conjunto, se trata de piezas por lo común mejor acabadas que las proporcionadas por los estratos superiores, provistas de alisados cuidados y, en un porcentaje comparativamente elevado, revestidas de engalba a la almagra.

El desarrollo de la ocupación de la ciudadela resulta definida por el progresivo incremento y diversificación de este tipo, constatándose abundantes platos de borde engrosado reforzado y "almendrado", provistos ya de labios biselados o aplanados, así como de

ejemplares de perfil en forma de "S", con carenaciones externas bajo el borde, al igual que de bordes de labio -por lo general redondeado- vuelto. Simultáneamente, en los estratos superiores se advierte la presencia -aunque en escaso número- de platos "de pestaña" entrante.

Como se adelantó, a esta tendencia se añade un descuido generalizado de los acabados, perdiéndose los engobes a la almagra, aunque manteniéndose el alisado y, ocasionalmente, espatulado de las cavidades. Ahora, coincidiendo con el final de la ocupación, la manufactura de estos platos -verosimilmente auxiliada por la utilización de moldes o esteras- parece acentuar el contraste precisamente existente entre el alisado de las cavidades y las superficies externas, notablemente más toscas, ásperas o rugosas. Abundando en ello, esta complacencia resultará acentuada por la aparición de ejemplares con improntas vegetales al exterior.

2. Fuentes. El seguimiento de este tipo de recipientes, en buena parte de sus variedades mero desarrolló en capacidad de los platos, se comprueba en clara sintonía con las líneas de fuerza que definen la producción de aquellos. En consecuencia, atestigua no sólo un incremento numérico, sino una progresiva especialización tipológica. Esta, afecta esencialmente al aumento de tamaño, la acentuación de las carenas, generalización de las fuentes de borde engrosado y almenadrado y aparición de los labios biselados y planos.

3. Cazuelas carenadas. La muestra de este tipo, característico del Neolítico Final e inicios de la Edad del Cobre en Andalucía Occidental, considerada en el conjunto cerámico de Los Vientos resultaría irrelevante. Sin embargo, es interesante indicar que, si bien su producción ciertamente decrece a lo largo de la ocupación, polarizándose sólo en algunas especies, el grueso de los recipientes de mayor tamaño se corresponden estrictamente con los contextos de habitación más antiguos. Así, destaca su relativa abundancia entre el

equipamiento doméstico del fondo de cabaña parcialmente infrapuesto al paramento noroccidental del bastión 2 (C. "F") al igual que entre los materiales desechados en la pavimentación de esta estructura defensiva. En sintonía con ello, resulta sintomática su mínima representación entre el ajuar de la comunidad que ocupa la ciudadela, según pudo comprobarse en todos los cortes abiertos y, en particular, en los numerosos hogares del "G".

En cuanto a su morfología (Martín de la Cruz, 1985; 1986 a; 1986 b), la totalidad de los fragmentos documentados corresponden a ejemplares de carena media y, sobre todo, baja, permaneciendo ausentes las cazuelas de carena alta o, por el contrario, de carenación muy baja.

Desde un punto de vista estratigráfico, es perceptible la estrecha correspondencia de las piezas de carena baja de gran tamaño con los estratos basales. La tónica, por consiguiente, parece ser la sustitución de estos ejemplares -de los que sólo pervivirán los de borde recto o levemente entrante-, además de por platos, por cazuelas de carena media. Al unísono, se detecta una acusada tendencia hacia la gradual acentuación de las carenas paralela a la progresiva reducción de los tamaños, ya que mientras en el inicio del asentamiento este ronda los 25-30 cms., al término de la ocupación este se sitúa en torno a los 11 cms. De forma semejante a lo observado entre los platos, las cazuelas pueden progresivamente las frágiles engalbas a la almagra, presentes entre los ejemplares de gran tamaño. Sin embargo, acaso lo más importante sea la afinidad mostrada por las cazuelitas que caracterizan el término de esta ocupación con las exhumadas entre los ajuares tanto de algunos dólmenes del Pozuelo (PIÑÓN, 1987 a e.p.) como, sobre todo, en los enterramientos en cista (AMO, 1975).

4. Cuencos. Este conjunto muestra una producción definida, en general, por su sostenimiento, predominando las variedades hemisféricas respecto a las de borde recto o las globulares de borden entrante, ciertamente minoritarias aunque sometidas a una más expresiva transformación. Así, por ejemplo, la correspondencia de los cuencos de bordes engrosados, planos o con extrangulamiento alrededor de la boca, con engobe a la almagra, con el paquete estratigráfico inferior. En los correspondientes a una fase más avanzada, estos prácticamente desaparecen en favor de los ejemplares semiesféricos o de paredes rectas, rarificándose la presencia de cuencos pequeños, al tiempo que los mamelones pierden su función reduciéndose a meros elementos decorativos.

5. Ollas. Los ejemplares mayoritarios son las ollas globulares y, sobre todo, esféricas, frente a las de borde recto, bicónicas o las de borde indicado, de aparición ocasional. En este tipo, la producción tiende hacia la selección y simplificación morfológica. A ello, corre pareja la reducción de los elementos de prehensión, evitándose el uso de almagras, relativamente frecuente en los estratos más antiguos. En contrapartida, se descuidan un tanto los acabados exteriores, preservando el alisado y espatulado en el interior probablemente al objeto de garantizar su impermeabilización. El tamaño de las diferentes variedades no parece experimentar modificaciones notables. Coincidiendo con el fin de esta ocupación, se registran los únicos ejemplares de marmitas u ollas globulares de reducida capacidad con cuello indicado y, por el momento, en ningún caso carenadas. Como se ha podido constatar, estas no son sino la réplica a escala reducida de ciertas especies de ollas, de esporádica aparición y, sorprendentemente, sólo utilizadas al inicio de la ocupación. A estas innovaciones -interesantes ante las características del ajuar de La Zarcita/El Tesoro- también al término de este desarrollo se suma la perforación del borde de algunos ejemplares esféricos, proba-

blemente con la intención de fijarles una tapadera.

6. Vasos. Súmamente escasos, se comprueba la correspondencia estratigráfica de vasos lisos -con labios redondeados o biselados- con el inicio del asentamiento. Los contados fragmentos pertenecientes a vasos decorados, por lo demás tipológicamente semejantes a aquéllos, proceden de contextos recientes, pudiendo sospecharse su condición de réplicas en cerámica de los ornados con ajedrezados fabricados en hueso o piedra calcárea.

7. Cerámica decorada. Aún siendo contados los fragmentos decorados y correspondiéndose con la totalidad del desarrollo de esta ocupación, es preciso destacar que en su mayoría resulta adscrita al habitat reciente de la ciudadela. A esta fase corresponden el grueso de los fragmentos inciso-acanalados así como el menor número de piezas impresas, con decoración plástica, y modelada o "pellizcada" interesantes ante su hallazgo en el sepulcro del Cabezo del Molino. Entre la colección analizada sólo se registra un fragmento posiblemente pintando.

## II. LA INDUSTRIA LITICA.

El utillaje lítico de Los Vientos es escaso, lo que impide caracterizarlo a través de su expresión porcentual, así como un tanto inexplicito desde un punto de vista tipológico, advirtiéndose acentuados contrastes entre los diferentes sectores de la ciudadela, correspondiendo el grueso de los hallazgos con las áreas de habitación. Su irregular representación es, sin duda, sorprendente ante la nutrida muestra ofrendada en las tumbas y, desde luego, el vigor mostrado entre las colecciones recuperadas del poblamiento precedente, ya en asentamientos (Las Chapas), ya en talleres (Arroyo Casas, Piernaseca, etc.).

El **utillaje tallado** suma más de un centenar de elementos, en su mayoría fabricados sobre cuarcita (53,6%) y sílex, por lo común, de mala calidad (35%), siendo ocasionales las piezas de cuarzo hialino, lechoso o de esquisto. De este conjunto, destaca el grupo de lascas, en general -retocadas o no- de gran tamaño y secciones trapezoidales espesas. De entre los útiles, es interesante la elevada representación de raspadores -en su mayoría sobre lasca- o en el extremo distal de las denominadas "hojas-cuchillo". En relación a ello, se advierte la notable presencia precisamente de hojas, talladas sobre láminas de sílex y, sobre todo, cuarcita, por lo general de gran tamaño, con retoque continuo o parcial marginal. Esta circunstancia, aunada a la fragmentación del utillaje recuperado, permite suponer un índice más elevado para el conjunto de raspadores, grupo que afecta también al conjunto de nucleiformes, algunos de ellos tallados a modo de "cepillos". Además de algunas raederas y perforadores -en conjunto, escasos-, destaca el grupo de foliáceos, integrado por puntas de flecha -en relación a las que, acaso, se encuentren las láminas apuntadas- y un fragmento de hoja de alabarda. Ninguno de estos elementos, por desgracia -o, acaso por las características del yacimiento- explicita una correlación estratigráfica precisa, mereciendo lapena destacar la escasez de foliáceos ante su notable representación -cuantitativa y tipológica- en el vecino sepulcro de El Tesoro y, en este territorio, en localidades presumiblemente más antiguas como la de Las Chapas, en las inmediaciones de Santa Bárbara. En ella, las puntas de flecha recuperadas -de base cóncava y de aletas- se hallan virtualmente asociadas a microlitos geométricos, por el momento no registrados en Los Vientos de La Zarcita.

Aunque, precisamente fué el hallazgo de diversas hachas lo que -entre otras circunstancias- aconsejó el planteamiento de estos trabajos, el utilla-

je pulimentado, es asimismo relativamente escaso, contándose en estos cortes sólo 18 hachas, 2 azuelas, 3 pulidores, 4 martillos y 9 alisadores. Todos ellos, como ocurriera con los útiles tallados, proceden de áreas de ocupación (viviendas y hogares) y asimismo, no evidencian una correlación estratigráfica explícita, registrándose la mayoría de los tipos a lo largo de toda la ocupación. En el caso de los alisadores, presumiblemente empleados en el acabado de la cerámica, debe aclararse que se trata de guijarros alargados, pulidos de modo natural y, por consiguiente, de un utillaje de reaprovechamiento.

Junto a la industria lítica, tallada y pulimentada, cabe reseñar la nutrida colección de elementos de trituración y molienda, provenientes también de las zonas de habitación y de los hogares. La localización de algunos molinos extramuros del poblado, sobre el paso a La Raña, sugiere el posible uso de este sector del lomerío, como espacio funcional dedicado a la molienda. Además de molinos -algunos reaprovechados como material constructivo en el dispositivo defensivo-, se cuenta un copioso lote de molederas, pistaderos y algunos morteros, estos últimos de volúmenes cúbicos, lógicamente caracterizados por presentar, al menos, una cazoleta superior.

### III. ELEMENTOS DE ADORNO PERSONAL.

Son sumamente raros, si bien su aparición resulta tanto más interesante ante su virtual ausencia entre el ajuar de las tumbas abovedadas, circunstancia que había inducido a acentuar tal carencia como rasgo distintivo de estas comunidades frente a las responsables de la construcción de los dólmenes onubenses, tipificados por el grupo del Pozuelo (CERDAN-LEISNER, 1952, 30). El hallazgo de algunas cuentas de diferente tipología como la discoidal sobre lámina de pizarra

desbastada con perforación central o la cilíndrica, sobre esquisto talcoso pulido, de sección subcircular con extremos aplanados ceñidos por sendas acanaladuras y perforación bicónica, desdican esta hipótesis.

#### IV. DIVERSOS.

Se incluyen en este apartado algunos discos de pizarra planos, de contornos desbastados -similares a las halladas, por ejemplo, en el sepulcro de Martín Gil, en El Pozuelo (Gómez, 1978)- base de alguna orza o, mas bien, al igual que las de cerámica, usados a modo de tapaderas. Asimismo se considera una laja de pizarra rectangular, provista de una acusada muesca pulimentada, semejante a la recuperada en el corredor de acceso del Dolmen de Soto. Su hallazgo en el interior del hogar "f" del C. "G" (n. I, 1), impide considerarla como una pieza intrusiva del mismo modo que su pulimento obvia la sospecha de su posible melladura en el transcurso de la excavación. A título de hipótesis, puede conjeturarse sobre su empleo en la preparación y acabado de flechas.

#### El registro estratigráfico.

La estratigrafía del yacimiento aparece caracterizada por su escasa potencia, sólo ocasionalmente superior a 0,70 m. la notable homogeneidad tanto de estructuras y de enseres y, por el momento, la carencia de dataciones absolutas. Estas, entre otras circunstancias, han obligado a extremar su análisis con el propósito de esclarecer la cuestión del origen de esta ciudadela, interrogante clave desde el que discutir no sólo los diferentes presupuestos aducidos en la explicación de la presencia de estas comunidades en Huelva -y, por extensión, de la "implantación" megalí-

tica-, sino también la integración en su desarrollo de los monumentos funerarios de La Zarcita. El origen de esta fortificación, por consiguiente, afecta a la interpretación de la raigambre cultural -autóctona o alóctona- de esta comunidad calcolítica, su presencia en estos territorios y, desde luego, a la forma en que se operó su integración en el proceso de poblamientos de Huelva.

La ocupación de este yacimiento invariablemente muestra dos niveles en el interior de la plaza y otros tantos extramuros de la misma. A ellos se superpone un nivel superficial, resultante de la degradación del Nivel I por la vertedera del arado. Sobre esta base, el análisis de los materiales y estructuras atestigua la relación existente entre ambos registros, percibiéndose la simultaneidad del habitat afincado a ambos lados del dispositivo defensivo. Ahora bien, según distintos indicios, puede asimismo asegurarse la existencia de una fase de ocupación del Cabezo anterior a la construcción de la ciudadela.

Estos son de índole estratigráfica y constructiva pues derivan de la infraposición de ciertas estructuras a la muralla, o de la reutilización como material constructivo tanto de elementos de trituración y molienda como de un conjunto de diversos restos desechados en el relleno de muros y baluartes.

Entre los primeros destaca el fondo de cabaña parcialmente infrapuesto al paramento noroccidental del bastión 2, tanto más interesante por cuanto a la evidencia estratigráfica se añade la filiación arcaica de los tipos de recipientes constitutivos de su ajuar doméstico. Tanto la tipología de los materiales vertidos en el relleno de los muros como, más explícitamente, los desechados en el pavimento de tierra del bastión 2, denotan estrechas analogías con el equipamiento del citado fondo de cabaña. Ante ello, es factible afirmar la existencia de una fase inicial de ocupación

del Cabezo (Los Vientos II) y, con ello, a un replanteamiento del habitat coadyuvante del arrasamiento o reaprovechamiento de la práctica totalidad de los vestigios de la fase L.V., I. Con todo, ésta -sobre la base de la tipología de sus materiales- explicita una íntima relación con el comienzo del habitat afinado tanto en la ciudadela como en derredor de sus muros.

Infelizmente, la intervención arqueológica desarrollada con posterioridad, si bien nos ha ratificado en esta deducción no ha deparado nuevas evidencias estratigráficas capaces de precisar la base de esta periodización bifásica. Más explícita, en cambio, resulta la documentación en este tiempo acopiada en relación con la fase L.V., II. Así, de una parte, las ruinas del bastión descubierto en los cortes "K-L" y "A.I", sin acceso posible desde el interior de la plaza, notablemente más frágil que los erigidos a poniente y adosado a la muralla de acuerdo a la organización de este dispositivo anteriormente descrita. A la evidencia cronológica implícita a esta adición se suma la filiación reciente del lote de materiales -ciertamente reducido- recuperados en ambos cortes. De otra parte, los recientes trabajos practicados en el Corte "B.A. - B.G" a poniente de la ciudadela, posibilitaron asimismo la localización de un lienzo de muro, de obra similar a la del citado bastión y también asentado sobre un lecho de tierras arcillosas, presumiblemente -los materiales hallados se encuentran en estudio- perteneciente a una fase de consolidación de la fortaleza.

Ante estos datos, es posible ajustar la secuencia de ocupación avanzada en anteriores trabajos, manteniendo su carácter bifásico mas estableciendo en la fase II, o fortificada, un primer momento, correspondiente a la edificación e inicio de la ocupación de la ciudadela (L.V., II a), al término de la cual se produjeron algunas adiciones constructivas (L.V., II b) con la evidente intención de reforzar el dispositivo defensivo.

Uno de los aspectos más relevantes de este yacimiento es, sin duda, la cohesión cultural apreciable entre ambas fases y, por consiguiente, del desarrollo de una comunidad que, como han confirmado las últimas excavaciones arqueológicas, una vez afincada sobre este estratégico Cabezo en un poblado abierto, se fortifica. El complejo de Los Vientos de La Zarcita, por tanto, no corresponde a la irrupción en este territorio de poblaciones foráneas sino al propio desarrollo de una comunidad que, afirmando su asentamiento, se reorganiza y congrega en torno a esta plaza fuerte y la necrópolis a sus pies nuclearizada.

### Valoración cultural.

Según se ha sugerido en anteriores informes, la ocupación de Los Vientos comprende dos fases. La primera (L.V., I), sólo ocasionalmente registrada en las excavaciones, corresponde a la instalación de una comunidad. Su habitat se verifica en chozas circulares cuyo tamaño ronda -según el fondo de cabaña infrapuesto al bastión 2, en el C. "F"- los 4 m. de diámetro, virtualmente erigidas con una estructura vegetal luego impermeabilizada con barro. Tanto este tipo de unidades de habitación como los hogares dispuestos en sus inmediaciones, fueron arrasados con motivo del replanteamiento defensivo del lugar (L.V., II). No obstante, algunos vestigios de su equipamiento doméstico sirvieron como material de desecho tanto en el relleno de la muralla como en la pavimentación de ciertos espacios a tal fin construidos. Así lo sugiere la estrecha concordancia de los restos hallados en el relleno de la muralla en el C. "J", del bastión 2, en el C. "F", o en el piso de tierra de este último, con el equipamiento de la choza precisamente infrapuesta a su paramento nordoccidental. Tanto la composición como la propia tipología de este conjunto de materiales, denota una componente arcaica respecto al grueso de los enseres correspondientes al

comienzo de la fase L.V., II. Esta, sintéticamente, resultaría expresada a partir de la asociación y relativa abundancia de platos-cóncavos de labio redondeado, engrosados -"reforzados" y "almendrados"- de labio redondeado, diversas variedades de fuentes de mediano tamaño, el grueso de las grandes cazuelas de carena baja, abundantes cuencos y ollas hemisféricos y globulares -a menudo con cuello indicado-, vasos lisos, cucharas y "crecientes". Este elenco de formas resulta además singularizado por su frecuente decoración con engalbas a la almagra, su aceptable acabado y, en el caso de las formas cerradas, su eventual vinculación a técnicas decorativas inciso-acanaladas e impresas, al igual que a distintos tipos de mamelones, todavía empleados como elementos de prehensión. La industria lítica de esta fase inicial comprende la práctica totalidad de los tipos anteriormente descritos, cuyo análisis estratigráfico no parece atestiguar sino su progresiva rarificación. Este aspecto, no obstante, ha de ponderarse ante el testimonio prestado por la tumba del Cabezo del Tesoro.

Los resultados alcanzados en las últimas campañas de excavación atestiguan la condición de poblado abierto de este asentamiento inicial, despejando la incógnita relativa a su posible cerramiento por un primer dispositivo defensivo externo, de suerte que la ocupación de la ciudadela (L.V., II), pudiera haber testimoniado una reducción del área habitada. Tampoco este asentamiento se halla directamente relacionado con el preliminarmente registrado en la vecina Cumbre de la Zarcita.

Ahora bien, acaso la circunstancia más sugestiva de este registro es la profunda coesión cultural subyacente al mismo. El complejo de Los Vientos de La Zarcita, pues, pese a la tipicidad "colonial" de sus rasgos (L.V. II) según se indicó, no se corresponde con la súbita implantación de una comunidad alóctona, sino a la reorganización defensiva habitat precedente (L.V., I).

Tras esta transformación, en clara sintonía con los patrones de asentamiento constatados en esta comarca, ciertamente se halla la preservación del interés geo-estratégico del enclave -caminos, recursos del suelo, etc.-, así como, no sólo la consolidación de un proceso cultural, sino también la respuesta a la vi-driosa incógnita relativa al origen de los sepulcros abovedados reunidos en su necrópolis.

En este sentido, Los Vientos ejemplifica un tipo de asentamiento protagonizado por pobladores de altura, cuyo precedente en esta zona es el constituido por Las Chapas, caracterizado por la vigorosa presencia de geométricos virtualmente asociados -se trata de recogidas superficiales- a puntas de flecha, de base cóncava y de aletas. Todos estos poblados, estratégicamente ubicados en sobresalientes promontorios, ofrecen como común denominador el control tanto de los campos circundantes como, sobre todo, de los pasos que abren este territorio a la Sierra, comarca donde, a su vez, los sitios detectados (PEREZ, 1983; 1987) denotan un patrón de asentamiento afín.

Ahora bien, si Los Vientos parece perpetuar -consolidándolos- los patrones del poblamiento precedente, presumiblemente se encuadra en una estrategia territorial más compleja, propia de La Edad del Cobre. Así, desde la sospecha de la organización de los monumentos funerarios en necrópolis nuclearizadas en la vecindad de los correspondientes habitats, su distribución permite sugerir el invariable emplazamiento de éstos en las cabeceras de las principales riberas (Albahacar, Malagón, etc.) controlando, pues, no sólo las áreas más feraces, sino también las vías que surcan este territorio comunicándolo con el Guadiana, al Este, o el Chanza, en la Sierra. Las evidencias constatadas en La Zarcita inducen a considerar asimismo un tipo de habitat desperdigado, básicamente dedicado a la explotación agrícola de La Raña, identificado, no obstante, territorialmente en esta ciudadela y ritualmente en la necrópolis dispuesta a sus pies.

Toda vez que el número de individuos inhumados en cada una de estas tumbas constituye aún una incógnita no esclarecida, resulta evidente, no obstante, que los cuatro sepulcros de esta necrópolis en modo alguno pudieron absorber a la población que sucesivamente habitó el Cabezo de Los Vientos. Esta, susceptible de ser evaluada a través de distintas variables, ateniéndonos a extensión y potencia estratigráfica de la plaza podría asemejarse a la estimada para una serie de poblados fortificados de reducida envergadura. Al respecto, los módulos propuestos para el poblamiento calcolítico del S.O. pueden resultar indicativos al contemplar tres escalones demográficos distintos: el de localidades como Valencina de la Concepción o La Pijotilla, con una población de 1.000 a 1.500 habitantes el de yacimientos con una superficie de 1 a 5 Ha. como Ferreira do Alentejo, para los que se presumen de 150 a 300 habitantes y, finalmente, el de pequeños conjuntos fortificados de 0,10 a 0,5 Ha., como Santa Justa o Monte da Tumba, para los que se calcula una ocupación de 30 a 50 habitantes (MORAIS ARNAUD, 1982, 62). En relación a ello, el área arqueológica de Los Vientos así como los vestigios de un habitat diseminado en La Raña, permiten sugerir una población cercana al centenar de individuos.

El testimonio funerario, ilustra acerca de la disposición de la necrópolis sobre colinas poco graves, de forma nuclearizada y, desde un punto de vista topográfico, supeditada al enclave de la ciudadela. Dentro de estas pautas, cada uno de los monumentos denota una diferente conformación arquitectónica basada en la compartimentación de ámbitos centralizados por la cámara, en tanto auténtico núcleo arquitectónico y ritual del espacio funerario. De ello, posean o no corredor, es ejemplo elocuente "La Zarcita" -El Tesoro, donde el simbolismo arquitectónico cobra una singular magnificación (PIÑON VARELA, 1987 b) consonante con la "abundancia" y "riqueza" de su ajuar (CERDAN-LEISNER, 1952; CABRERO, 1978 a).

Sobre esta base, tanto el desequilibrio existente entre la estimación demográfica de la plaza y, desde luego, la capacidad de las arquitecturas funerarias, como la ofrenda en la mejor conocida de éstas de algunos elementos de "prestigio" (hacha de cobre) o "exóticos" (arqueta, copa, vaso zoomorfo...) inducen a considerar una posible jerarquización social, también sugerida por el análisis megalométrico de estas tumbas (PIÑÓN VARELA, 1987 a). Ahora bien, debe asimismo considerarse desde el terreno funerario, que ello se produce sin alterar los patrones constructivos, potenciándose el simbolismo de la cámara y depositándose un ajuar estrechamente emparentado en su morfología con el equipamiento doméstico de la fase II del poblado.

La posible jerarquización social sugerida, así pues, por la magnificación arquitectónica de este sepulcro o la cuantía y características de su propio ajuar, cuenta con el sugestivo contrapunto brindado por el poblado, caracterizado por una notable homogeneidad de enseres, estructuras y áreas funcionales así como por la total ausencia de útiles, residuos o estructuras relacionadas con el laboreo del cobre. Al respecto, la comparación de las ofrendas con los materiales hallados en el poblado, revela la estricta correlación de El Tesoro con una fase avanzada de la ocupación. Así lo determina no sólo la propia asociación de elementos ofrendados, sino, entre otros aspectos, la tipología de las cerámicas y, desde luego, el inmediato paralelo alcanzado tanto por sus fuentes acanaladas (CERDAN-LEISNER, 1952: XXXV, 4) y el diseño esteliforme inciso (CABRERO, 1978 b) en la estratigrafía del poblado (PIÑÓN, 1987 b: 58). Tanto el ajuar, como la propia monumentalidad de este enterramiento no son sino exponentes -y consecuencias- de la constitución social de una comunidad ya entonces individualizada en sus manifestaciones. En consecuencia, pese a la tipicidad de este complejo, resulta incuestionable la irrelevancia del cobre como detonante de la consolidación socioeconómica del Calcolítico, al menos en este territorio.

Su uso, pues, es un testimonio más de este proceso no la causa o revulsivo del mismo. Probablemente como signo de prestigio, su presencia entre el ajuar de una tumba perteneciente al final del desarrollo de una plaza fuerte sobre las rutas abiertas en el Andévalo Occidental y, por tanto, integrada en los circuitos culturales del S.O., no comporte sino un testimonio suntuario acorde con una individualización funeraria no necesariamente plasmada en una pareja estratificación social.

Al igual que las excavaciones desarrolladas en el poblado muestran el necesario contrapunto a la inferencia derivada del análisis de las tumbas y sus ajuares, también éstas contribuyen a precisar el desarrollo de este asentamiento. En este sentido, es interesante destacar la reciente localización entre los materiales de este sepulcro conservados en el Museo Provincial de Huelva de una fuente con decoración incisa, tanto en su morfología como en la ornamentación semejante a tipos Palmela, más singularizada por el diseño de una esvástica, acaso como algún ejemplar de Carmona (ARRIBAS, 1960: 92). La atribución a una fase ya campaniforme de este sepulcro, había sido sugerida a partir de la valoración tipológica del hacha de cobre (MONTEAGUDO, 1977) o de la presunta ofrenda de fuentes Palmela lisas (HARRISON, 1977), quedando en entredicho ante la catalogación precampaniforme de aquella (LEISNER, 1943) y, sobre todo, tras la constatación de un prototipo formal en las fuentes "de borde espesado internamente" del Neolítico Final-Calcolítico Inicial del Algarve para estas últimas (TAVARES-SOARES, 1977, 1984). Así pues, el hallazgo de esta fuente cobra especial relieve sobre todo, en relación a la fase de adición defensiva (L.V., II b), aún cuando sea preciso aguardar a la conclusión del estudio de sus materiales (C. "A. A-B. G").

## Contexto cultural y cronológico.

Sobre la base de lo expuesto, es clara la raigambre tardoneolítica de la más antigua de las fases atestiguada en Los Vientos, resultando evidente la relación de L.V., I con el momento de virtual abandono del yacimiento de Papa Uvas, fase IV (MARTIN de la CRUZ 1985; 1986 b). Esta filiación difícilmente podría haber sido revelada por las tumbas, merced a su mayoritaria correspondencia con la fase II y el carácter "reciente" de la de El Tesoro. Sólo la marmita y el ídolo placa recuperados en la n. 40 (CERDAN-LEISNER, 1952: 75), o Charco del Toro, testimonio del nexo de esta comunidad con los constructores de dólmenes del Andévalo, pudieran haberlo sugerido ante los hallazgos operados en el relleno de una de las zanjas de aquél yacimiento litoral (Papa Uvas II-III). Con todo, ambas posibilidades cuestionan no sólo la presunta "pureza" de la "Cultura de La Zarcita" (CERDAN-LEISNER, 1952; 131-132), sino también el carácter "colonial" unánimemente otorgado a esta "implantación" (GARRIDO, 1971; CAMALICH et alii, 1984). El complejo de Los Vientos de La Zarcita, se advierte plenamente encuadrado en la línea de poblamiento advertida tanto en esta comarca (Las Chapas, Arroyo Casa, Piernaseca...) como, sobre todo, en la orla litoral. El replanteamiento defensivo y, con ello, el mantenimiento del enclave (L.V., II), pese a la tipicidad de sus rasgos "coloniales" -ya mediterráneos, ya milláricos- se produce en el seno de un desarrollo básicamente autóctono. Los Vientos no es exponente de una "implantación" y, por tanto, de un cambio, sino de una transformación.

En consecuencia, L.V., I muestra una estrecha relación con Papa Uvas, atribuida al 2.600 b (MARTIN de la CRUZ, 1986 b; 241), consonante con las dataciones de poblados como Santa Justa (SANTOS GONCALVES, 1982, 1985) y, sobre todo, Monte de Tumba I (TAVARES-SOARES, 1985). Este horizonte, documentado en una larga nómina de localidades del S.O., y equiparable al tipificado en

la Alta Andalucía por Montefrío III, estrato VA (ARRIBAS-MOLINA, 1978), resultaría definido por la asociación estratigráfica de la "taça carenada" de tradición tardoneolítica, y los platos de borde engrosado, reforzado y almendrado del Calcolítico Inicial. Además de su antigüedad, lo relevante de esta ocupación es tanto su apego al sustrato cultural tardoneolítico como su condición de enclave de altura aún no fortificado, circunstancia por consiguiente parangonable a la observada en las localidades de Monte de Tumba (TAVARES-SOARES, 1985). A ellas, podría añadirse la estación de Escoural (VARELA et alii, 1983, 1985), cuya interpretación secuencial se halla sujeta a discusión.

En consecuencia, uno de los rasgos más interesantes de la ocupación de Los Vientos es precisamente la continuidad existente a lo largo de su desarrollo. Según demuestra la comparación de los vestigios o el propio análisis de los patrones de asentamiento de estas comunidades ya desde el Neolítico Final (Las Chapas) e inicios de La Edad del Cobre (L.V., I), la fase II, por consiguiente, es el desarrollo de una vigorosa tradición cultural autóctona. La ciudadela de Los Vientos, al igual que su necrópolis constituyen, pues, el resultado de la propia dinámica de una comunidad. El "cambio" es, por tanto, una transformación verificada dentro de un proceso de desarrollo de un grupo rural, dedicado a actividades agropecuarias, congregado territorial y ritualmente en torno al poblado y sus tumbas, y según se infiere del análisis comparado de los patrones de habitación y enterramiento, al menos aquí aún no jerarquizado. En este proceso, además -acaso como un acento regional-, el cobre (su extracción, manufactura y uso) resulta ser una actividad absolutamente marginal. Prueba de ello es la ofrenda de un hacha de cobre en el ajuar de una tumba, de carácter suntuario, fruto de la plena integración de Los Vientos de La Zarcita en la dinámica cultural sostenida en el S.O. a lo largo del Neolítico Final y la Edad del Cobre.

Al tiempo que la ocupación de la ciudadela (L.V., II), homogénea en sus rasgos ergológicos y habitacionales, así pues minimiza el peso de la metalurgia como detonante del desenvolvimiento económico y la posible jerarquización social sospechable ante la conformación de las tumbas, el análisis de su equipamiento precisa la estricta correlación del Cabezo del Tesoro con Los Vientos, II.

Ante las escasas evidencias arqueológicas deparadas por la reexcavación de los restantes sepulcros, tanto esta monumental tumba como la propia plaza son indicadores suficientemente explícitos de un proceso de organización interna del asentamiento (defensa, planteamiento "urbano") y de la necrópolis (nuclearización) de esta sociedad. Desde esta óptica, tanto la propia fortaleza como los monumentos funerarios, son susceptibles de ser apreciados -independientemente su función- como símbolos de prestigio. Desafortunadamente los ajuares de las tumbas -excepto el de El Tesoro- no exteriorizan sino a través de la composición del espacio ritual el origen y desarrollo de esta creciente diferenciación -que no jerarquización- social, a cuyo extremo se sitúa el Cabezo del Tesoro y, dentro de su tradición, el enterramiento circular cistoide de El Tejar, con muestras inequívocas de la transformación del ritual funerario.

La emergencia de las construcciones de falsa cúpula y, en conjunto, del grueso de aspectos que caracterizan el complejo de Los Vientos de La Zarcita, por consiguiente, no responden a una "intrusión" derivada de un modelo "bidireccional" entre las "áreas nucleares", sino a la apropiación por parte de estas comunidades de unas soluciones arquitectónicas -funerarias y defensivas- y, acaso también, de unos símbolos, virtualmente alóctonos. La "pureza" de la "facies" protagonizada por la "cultura de La Zarcita", según el planteamiento de G. y V. Leisner, se halla desvirtuada no sólo por la cohesión del Calcolítico Inicial (Los

Vientos, I; Papa Uvas, IV) y el Neolítico Final (Papa Uvas, I-III), sino por el propio desarrollo que Los Vientos II -y su necrópolis- guarda respecto a la ocupación previa a la fortificación de la plaza. Ahora bien, a las señas de identidad de este proceso, cabe sumar las desveladas por el ritual funerario de sus tumbas. En ellas, si bien es cierta una modificación sustancial del sistema constructivo y arquitectónico -la posible cubierta abovedada del Pozuelo 7 es un dato a ponderar- han de considerarse diversos aspectos relacionados tanto con su arquitectura como con las características y composición de sus ajuares. De este modo, el desarrollo de modelos en mayor medida emparentados con los "rundgrabern" (Charco del Toro, El Tesoro) que con los sepulcros de cámara y corredor abovedados y, sobre todo, no solo el lógico apego de sus ofrendas (excepto los elementos exóticos" de La Zarcita) al equipamiento del poblado y con ello al sustrato, sino la propia estereotipación de la composición de las ajuares, la ofrenda de ídolos placa (San Bartolomé de la Torre, Charco del Toro, El Tesoro), el uso de elementos litúrgicos como "pilas" y espacios reservados y, entre otras, ciertas prácticas rituales (ofrendas fundacionales) a través de las cuales parece consagrarse la tradición dolménica de la zona.

El presupuesto carácter intrusivo de La Zarcita, por consiguiente, contrasta con los usos y costumbres (funerarios y habitacionales) o el equipamiento de esta comunidad, infraestructuralmente apegada a un sustrato en el que si, de una parte, se advierte la vitalidad de la tradición tardoneolítica del S.O., por otra, es asimismo perceptible la manifiesta perpetuación de elementos y prácticas rituales propias del acervo cultural de los constructores de dólmenes.

Ahora bien, ni desde el propio desarrollo del Neolítico Final, ya a través del horizonte tipificado por la "taça carenada", ya de la fase "compuesta" dolménica (PIÑON, 1987 b) alcanza a explicarse satisfacto-

riamente la génesis de los sepulcros abovedados onubenses de La Edad del Cobre, contenedores, empero, de un bagaje cultural autóctono (PIÑON, 1987 c).

Así, es preciso reparar en que si, en el S.O. parece existir una continuidad entre el Neolítico Final y La Edad del Cobre, a lo largo de este proceso se verifica no sólo la absoluta remoción de las prácticas funerarias desde soluciones individuales a fórmulas colectivas, sino la fortificación de poblados, la construcción de monumentos abovedados y, en la mayoría de las localidades, una relativa generalización de los útiles de cobre. En este sentido, todo ello se produce a lo largo -y al final- de un dilatado proceso cultural básicamente autóctono en el que, por tanto, es notable la irrelevancia y eventualidad de los elementos -o la presencia- millárica en la gestación y consolidación de la Edad del Cobre del S.O. De ahí, el acierto de su individualización en el marco de la calcolitización del mediodía peninsular (MORAIS ARNAUD, 1982, 54; TAVARES-SOARES, 1985, 19; SOARES-TAVARES, 1984, 212) puesto que, desde el Sudoeste, en fin, el fenómeno Los Millares comienza a observarse como la conclusión de un proceso, no como su detonante (PIÑON, 1987 d). De ahí, que los elementos milláricos e, incluso el cobre, correspondan en este territorio a una fase plena de la Edad del Cobre.

Desde esta óptica cabe contemplar no sólo la información suministrada por la excavación de Los Vientos, sino la notable semejanza de su desarrollo con el poblamiento del Alentejo y Algarve.

Así pues, Los Vientos I muestra una estrecha relación con el Calcolítico Inicial del S.O. que, según se adelantó, podrían ejemplificar las ocupaciones desarrolladas en el último cuarto de la primera mitad del III milenio a.C., en Papas Uvas, IV, Santa Justa y, sin duda, Monte da Tumba I. En este sentido, la propuesta de asimilación de esta última localidad -de desarrollo

ciertamente afín al de Los Vientos -al horizonte Vale Píncel II- C. da Mina (TOVARES-SOARES, 1977) o, entre otros sitios, Montefrío, II, (TAVARES-SOARES, 1985, 20) requiere una revisión, por cuanto en ellos no se produce la asociación de la "taça carenada" (Neolítico Final) y el plato de borde "almendrado", definitiva de la renovación de la vajilla tardoneolítica a inicios de la Edad del Cobre. Al respecto, es sugestiva su presencia en Los Vientos, Papa Uvas IV y, por ejemplo, Montefrío III, estrato VA. Además, evidencias de índole estratigráfica -Paredes (Cunha Serrão, 1983), Feteira (Zilhao, 1984) Leceia (Cardoso et alii, 1985), Escoural (Varela Gómez et alii, 1983)- y cronológica -Lapa do Fumo, B (Cunha Marques, 1971), Papa Uvas, II (Martín de la Cruz, 1986 a)- así lo sugieren.

Los Vientos II, como desarrollo de este asentamiento, resulta equiparable al horizonte metalúrgico precampaniforme del poblamiento del Alentejo y Algarve concretado en localidades como Monte de Tumba II-III (TAVARES-SOARES, 1983) Ferreira do Alentejo I y Odiveiras (MORAIS ARNAULD, 1982), o del Alto Alentejo Oriental, Mestras, João Marques (SANTOS GONCALVES, 1982; 1985). A esta nómina cabría asimismo añadir el vecino asentamiento fortificado de São Bras (PARREIRA, 1985). En la Cuenca Media del Guadiana, este horizonte del Calcolítico Pleno es el constatado en sitios como la Pijotilla, fase III a-b (HURTADO, 1986), El Lobo, 2. 1 (MOLINA, 1980) y, quizá también, el estratégico enclave calcolítico notificado en la base de la Alcazaba de Badajoz (VALDES, 1980) semejante al de otras localidades del entorno (ENRIQUEZ-DOMINGUEZ, 1984). Más al Sur, en la comarca de Llerena, también se han documentado abundantes poblados calcolíticos (ENRIQUEZ-INIESTA, 1985), entre las que destaca la de Huerta de Dios (ENRIQUEZ, 1980) y Castillejos I de Fuente de Cantos (FERNANDEZ-SAUCEDA, 1985). Al Este, en el Bajo Guadalquivir, además de una buena cantidad de sitios reconocidos en superficie (AMORES, 1982; CARO, 1982; ESCACENA 1983), cabe destacar junto a la ocupación de Carmona (ENRIQUEZ-DOMINGUEZ, 1986), el importante asentamiento de la valencina de la Concepción (ROZ MATA, 1983), en particular su fase I b, Corte 3<sup>a</sup> (FERNANDEZ-OLIVA, 1983).

(PELLICER-AMORES, 1985), el importante asentamiento de Valencina de la Concepción (RUIZ MATA, 1983), en particular su fase I b, Corte "C" (FERNANDEZ-OLIVA, 1985). Posiblemente a través de néxos como el de Gerena (MORENO-CONTRERAS, 1981), este horizonte se proyectaría en Montefrío, III (ARRIBAS-MOLINA, 1979) y, desde aquí, por extensión, en el controvertido (RAMOS, 1981, 224) marco secuencial del S.E. (CHAPMAN, 1981; DELIBES et alii, 1985) pendiente de los trabajos en curso (ARRIBAS et alii, 1979; 1981; DELIBES et alii, 1986).

Tras ésta, la fase del Calcolítico Tardío, correspondiente con el horizonte campaniforme, continua estando insuficientemente documentada en los lugares de habitación (GARRIDO, 1971). Aún cuando esta circunstancia se haya explicado en función del supuesto agostamiento y abandono de las cortas cupríferas (BLANCO-ROTHEMBERG, 1981, 168), ciertamente resulta adecuada al registro cultural del S.O., donde la presencia de este tipo de elementos continua siendo esporádica (Morais Arnaul, 1982: 54-55) mostrándose las más de las veces de forma implícita (Hurtado, 1986: 74). Aparte de los hallazgos del Cerro de la Matanza (ESCACENA, 1983) y, quizá los de los alrededores de Niebla (PINGEL, 1975), probablemente relacionados a través de los del Aljarafe (RUIZ MATA, 1979; 1983) con el grupo de Carmoña (HARRISON et alii, 1976) acaso contemporáneos de los vestigios atribuidos al Calcolítico Tardío de la Sierra (PEREZ, 1983; 1987), cabría considerar Los Vientos de La Zarcita. No obstante, la atribución a época campaniforme de los últimos momentos de la vida de este poblado es, como se señaló, sólo conjeturable ante la evidencia cruzada prestada por el sepulcro del Cabezo del Tesoro. De aceptar los indicios reseñados (resulta sorprendente que ni C. Cerdán o los Leisner, ni R. Cabrero, reparasen en ello) cabría sospechar la presumible correlación de esta fase con el reacondicionamiento defensivo de la plaza (L.V., II b), extremo que habrá de esclarecer el estudio de la última intervención practicada. En este caso, Los Vientos hubo de coexistir

con la ocupación de localidades como Ferreira do Alentejo II (MORAIS ARNAUL, 1982) y São Bras II (PARREIRA, 1985), entre otras del mediodía portugués (SOARES-TAVARES, 1984).

De forma simultánea a este desarrollo y al extremo del mismo, dentro de la tradición funeraria del Cabezo del Tesoro, cabe valorar no sólo la interesante evidencia brindada por el enterramiento circular cistoide de El Tejar (BELEN-AMO, 1985), sino también la recientemente documentada en el monumento funerario de El Labradillo, Beas y la reutilización como lugar de enterramiento individual campaniforme de Soto II. Entre El Tesoro y esta reutilización, se desarrolla una transformación formal -y, también seguramente conceptual- del ritual funerario. Lo interesante es que ello parece operarse de la mano de la presencia campaniforme en estos territorios, factor que comienza a constituirse como determinante en la transformación del enterramiento colectivo hacia soluciones individuales -que no presupone la "presencia" de gentes- culmina en todo caso una trayectoria gestada durante el Calcolítico, según atestigua la gradual individualización arquitectónica de los monumentos funerarios o de los inhumados en un ámbito arquitectónico todavía colectivo. Los enterramientos individuales en cista de la Edad del Bronce en la región, por consiguiente, no suponen un "cambio" sino una transformación. El seguimiento estratigráfico de las cazuelas carenadas y su derivación en las cazuelitas que habrán de constituir uno de las ofrendas características de estas cistas en Los Vientos -de forma similar a los "vasos de paredes finas" de la Cuenca Media del Guadiana (Hurtado, 1986; 1987)-, es un testimonio más en este sentido.

Así pues, salvo en el terreno funerario, la transición del Calcolítico a La Edad del Bronce en Huelva, a diferencia de las áreas colindantes, aún no se ve reflejada en estratigrafías. La continuidad entre ambos periodos, ya sugerida desde Huerto Pimentel

(TEJERA, 1985), Carmona (PELLICER-AMCRES, 1985), Santa Eufemia (BUERO et alii, 1978) o la propia Valencina de la Concepción (ESCACENA, 1983) entre otros sitios del Bajo Guadalquivir, comienza a verse sancionada tras los sugestivos resultados alcanzados en Monte Berrueco, Medina Sidonia (ESCACENA, 1985) y, en relación con él, La Mesa de Setefilla (SERNA et alii, 1984).

De ahí los esperanzadores vestigios arquitectónicos detectados en las proximidades del Cabezo de Los Vientos, sobre la Cumbre de la Zarcita. Desde luego es aun prematuro efectuar un dictamen ante la escasez de materiales recuperados, si bien parece segura la correlación de estas casas rectangulares -semejantes a las de sitios como El Castañuelo (AMO, 1978)- convasijas fabricadas a torno. Ahora bien, sobre la base prestada por la tipología de alguna cazuelita y, acaso también, de las ollas, de una parte, y ante la propia dinámica advertida en el complejo de Los Vientos, de otra, resulta sugestivo sospechar la traslación de esta comunidad a un enclave inmediato a inicios de la Edad del Bronce. Con todo, esto sólo es una hipótesis que, como siempre, la continuación de los trabajos de campo habrá de esclarecer.

Fernando Piñón Varela.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

ACOSTA, P. (1983): "Estado actual de la investigación de la prehistoria andaluza: Neolítico y Calcolítico", Habis, 14, pp. 195-205.

ALMAGRO, M.; ARRIBAS, A. (1963): "El poblado y la necrópolis megalíticas de Los Millares. Santa Fe de Mondújar (Almería)". B.P.H. Madrid.

ALMAGRO GORBEA, M. (1980): "Problems of the metallurgy in the Iberian Peninsula (Pre-Beaker metallurgy)". Proceedings of the V Atlantic Colloquium. Dublin. pp. 1-6.

AMO de la HERA, M. (1975): "Enterramientos en cista de la provincia de Huelva". ALMAGRO BASH, M. et alii) Huelva: Prehistoria y Antigüedad, Madrid, pp. 109-182.

... (1978): "El Castañuelo, un poblado céltico en la provincia de Huelva". Huelva arqueológica, IV, Huelva, pp. 299-340.

AMORES CARREDANO, F. (1982): Carta arqueológica de Los Alcores. (Sevilla). Sevilla.

ARRIBAS, A. (1986): "La época del cobre en Andalucía Oriental: perspectivas de la investigación actual". Homenaje a L. Siret, Sevilla, pp. 159-166.

ARRIBAS, A.; MOLINA, F. (1978): El poblado de Los Castillejos en Las Peñas de Los Gitanos (Montefrío, Granada). C.P.U. Gra. Serie Monográfica, 1. Granada.

... (1980): "El poblado de Los Castellones de Montefrío (Granada)". (RYAN, M. Ed.) "The origins of Metallurgy in Atlantic Europe" (V Atlantic Colloquium). Dublin. pp. 7-34.

... (1988): "Los inicios de la metalurgia y el desarrollo de las comunidades del S.O. de la Península Ibérica durante la Edad del Cobre. Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)" Primeras Jornadas de Arqueología Andaluza, Sevilla, Enero, 1988.

AUBET, M.E.; SERNA, M.R.; ESCACENA, J.L.; RUIZ, M.M. (1983): La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979. E.A.E. Madrid.

BELEN, M.; AMO M. (1985): "Investigaciones sobre el megalitismo en la provincia de Huelva I. Los sepulcros de Las Plazuelas y El Tejar". Huelva Arqueológica, VII, Huelva, pp. 7-105.

BLANCE, B. (1971): Die anfänge der metallurgie auf der Iberischen Halbinsel. Studien zu den Anfängen der Metallurgie, Berlin.

BLANCO FREIJEIRO, A. (1984): "Mineros y metalúrgicos antiguos en Huelva". Investigación y Ciencia, 90, Barcelona, pp. 100-109.

BLANCO, A.; ROTHEMBERG, B. (1981): Exploración arqueometalúrgica de Huelva (E.A.H.). Barcelona.

BOSCH GIMPERA, P. (1966): "Cultura megalítica portuguesa y culturas españolas". Revistas Guimaraes, LXXVI, Lisboa.

... (1969): "La Cultura de Almería". Pyrenae, 5, Barcelona, pp. 47-93.

BURNER, T. (1981): "Endneolithikum und Frühbronzezeit im unteren Guadalquivirbecken". Zephyrus, 32-33, Salamanca, pp.131-155.

BUERO, M.S.; GUERRERO, L.J.; IGLESIAS, E.; VENTURA, J.J. (1978): "Yacimiento del Bronce en Santa Eufemia". Archivo Hispalense, 186, Sevilla, pp. 59-64.

BURLEIGH, R. et alii (1982): "British Museum Radiocarbon measurements XIV". Radiocarbon, 24-3, New Haven, pp. 229-261.

CABRERO, R. (1978): "Cerámica inédita del Tholos de La Zarcita, Huelva Arqueológica, IV, Huelva, pp. 361-364.

... (1985): "Tipología de los sepulcros calcolíticos de Andalucía Occidental". Huelva Arqueológica, VII, Huelva pp. 207-263.

... (1986): "El megalitismo en la provincia de Huelva. Aportaciones de nuevos datos y estudio de la arquitectura". Huelva en su Historia, 1, Huelva, pp. 83-147.

CAMALICH, M.N. et alii (1984): "Aproximaciones al estudio de la cerámica neolítica y eneolítica de la provincia de Huelva". Tabona, V, Salamanca, pp. 93-216.

CARDOSO, J.L.; SOARES, J.; TAVARES, C. (1985): "O povoado calcolítico de Leceia (Oeiras). 1 e 2 campanhas de escavação (1982-1983)". Clio/Arqueología. 1, Lisboa, pp. 41-68.

CARO BELLIDO, A. (1982): "Notas sobre el Calcolítico y el Bronce en el borde de las marismas de la margen izquierda del Guadalquivir". Gades, 9, Cádiz.

CARRILERO, M. et alii (1982): "El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La Cultura de los silos en Andalucía Occidental". C.P.U. Gra., 7, Granada, pp. 171-205.

CERDAN MARQUEZ, C. (1952): "Los sepulcros megalíticos de Huelva". II C.N.A. (Madrid, 1951), Zaragoza, pp. 161-170.

CERDAN, C.; LEISNER, G. y V. (1952): "Los sepulcros megalíticos de Huelva. (Excavaciones arqueológicas del Plan Nacional 1946-1952)". Informes y Memorias de la

C.G.E.A., n. 26, Madrid. (Reeditado en ALMAGRO, M. et alii, (1975) Huelva: Prehistoria y Antigüedad, Madrid, pp. 41-108.

CRUZ AUÑÓN, R. (1984): "Ensayo tipológico para los sepulcros eneolíticos andaluces". Pyrenae, 19-20, Barcelona, pp. 47-76.

CUNHA SERRAO, E. da (1979): "Sobre a periodização do Neolítico e o Calcolítico do território Português". Actas da 1 Mesa Redonda sobre O Neolítico e O Calcolítico em Portugal. Trabalhos do G.E.A.P. 3, Porto, pp. 147-182.

... (1983): "A estação prehistorica de Parede". Documentos inéditos sobre a estratigrafia e estruturas (Campanha de 1956). O Arqueologo Português, I, Serie IV Lisboa, pp. 119-147.

CUNHA, E. da; MARQUES, G. (1971): "Estrato pre-campaniforme do Lapa do Fumo (Sesimbra)". Actas do II C.N.A., Lisboa, pp. 121-133.

CHAPMAN, R.W. (1981): "Los Millares y la cronología relativa del Eneolítico en el Sudeste de España". C.P.U. Gra., 6, Granada, pp. 75-90.

DELIBES, G. et alii (1985): "Almizaraque (Cuevas de Almazora, Almería)". XVII C.N.A. (Logroño, 1983), Zaragoza, pp. 221-232.

... (1986): "Die Kupferzeitliche siedlung von Almizaraque (Cuevas de Almanzora, Prov. Almería)". Madrider Mitteilungen, 27, Mainz, pp. 11-28.

ENRIQUEZ NAVASQUES, J.J. (1982): "Avance al estudio de los materiales procedentes de Araya. Mérida (Badajoz)". Pyrenae, 17-18, Barcelona, pp. 191-203.

... (1986): "Excavación de urgencia en la Cueva de La

Charneca (Oliva de Mérida, Badajoz)". Noticiario Arqueológico Hispánico, 28, Madrid, pp. 7-24.

ENRIQUEZ, J.J.; DOMINGUEZ, C. (1984): "Yacimientos pre y protohistóricos de Badajoz y sus alrededores". Rev. Estudios Extremeños, XXXIX, 1. Badajoz.

ENRIQUE, J.J.; INIESTA, J. (1985): "Notas sobre los poblados calcolíticos de la Comarca de Llerena". Homenaje a J. Cánovas Pesini, Badajoz.

ENRIQUEZ, J.J.; HURTADO, V. (1986): "Prehistoria y Protohistoria". (VV.AA.) Historia de la Baja Extremadura, Badajoz, pp. 3-50.

ESCACENA CARRASCO, J.L. (1983): "Problemas en torno a los orígenes del urbanismo a orillas del Guadalquivir" Gades, 11, Cádiz, 39-83.

... (1985): "El Monte Berrugo de Medina Sidonia (Cádiz) Un modelo de transición del calcolítico al Bronce en Andalucía Occidental". Gades, 13, Cádiz, pp. 69-97.

ESCACENA, J.L.; FRUTOS, G. (1985): "Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berruco (Medina Sidonia, Cádiz)". N.A.H., 24, Madrid, pp. 9-90.

ESCACENA, J.L.; LAZARICH, M. (1985): "Nuevos datos para una valoración del componente africano en las culturas neolíticas de la vertiente meridional atlántica de la Península Ibérica". Anales de la Universidad de Cádiz, II, Cádiz.

FERNANDEZ, F.; OLIVA, D. (1985): "Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El Corte C ("La Perrera)". Noticiario Arqueológico Hispano, 25, Madrid, pp. 9-131.

FERNANDEZ, J.M.; SAUCEDA, M.I. (1985): "Los ídolos de cuernos de "Los Castillejos" I, Fuente de Cantos (Bada-

joz)". (Tres estudios sobre el calcolítico extremeño). Series de Arqueología Extremeña, 1, Cáceres, pp. 83-100

FERNANDEZ MIRANDA, M. (1982): "A. Blanco Freijeiro y B. Rothemberg: Exploración arqueometalúrgica de Huelva (E.A.H.). Barcelona. Rio Tinto Minera/Labor, 1981". A.E.A., 55: 145-146, Madrid, pp. 227-230.

FERNANDEZ MIRANDA, M.; RUIZ GALVEZ, M.L. (1980): "El depósito de la Ria de Huelva y su contexto cultural". Oskitania, I, Bourdeaux.

FERRER PALMA, J.E. (1982): "Consideraciones generales sobre el megalitismo en Andalucía". Baetica, 5, Málaga, pp. 121-132.

GARRIDO ROIZ, J.P. (1971): "Los poblados del Bronce I Hispano del estuario del Tinto-Odiel y la secuencia cultural megalítica en la región de Huelva". Trabajos de Prehistoria, 28, Madrid.

GOMEZ, A. (1978): "Nuevas aportaciones al estudio de los dólmenes de El Pozuelo: el dólmen de Martín Gil". Huelva Arqueológica, IV, Huelva, pp. 11-78.

HARRISON, R. (1977): The bell beaker cultures of Spain and Portugal. Cambridge Bull., 35, Massachusetts.

HARRISON et alii, (1976): "The Bell Beaker pottery from El Acebuchal, Carmona (prov. Sevilla)". Madrider Mitteilungen, 17, Heidelberg, pp. 79-141.

HURTADO, V. (1985): "Excavaciones de una tumba circular de la Edad del Bronce en Guadajira (Badajoz)". Homenaje a J. Cánovas Pesini. Badajoz, pp. 25-35.

... (1986): "El Calcolítico en la Cuenca Media del Guadiana y la necrópolis de la Pijotilla". El megalitismo Peninsular (Madrid, 1984). Madrid, pp. 51-75.

... (1987): "El Megalitismo en el Suroeste peninsular: problemática en la periodización regional". (DELIBES, G. Dir). El megalitismo en la Península Ibérica, Madrid pp. 31-44.

HURTADO, V.; AMORES, F. (1982): "Relaciones culturales entre el Sudeste francés y La Pijotilla (Badajoz) en el Calcolítico: Las pastillas repujadas y el campaniforme cordado". Habis, 13, Sevilla.

LEISNER, G. (1956): Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Western. Berlin.

LEISNER, V. (1965): Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Western. Berlin.

... (1966): "Die verschieren phasen das Neolithikums im Portugal". Palaeohistoria, 12, Groningen, pp. 363-372.

MARTIN de la CRUZ, J.C. (1985): Papa Uvas I (Aljaraque, Huelva). Campañas de 1976 a 1979, E.A.E. 136, Madrid.

... (1986 b): "Aproximación a la secuencia de Habitat en Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)". Homenaje a L. Siret" Sevilla. pp. 227-242.

... (1986 a): Papa Uvas II (Aljaraque, Huelva). Campañas de 1981 a 1983, E.A.E. 149, Madrid.

MOLINA LEMOS, L. (1980): "O megalitismo em Portugal: problemas e perspectivas". Actas das III Jornadas Arqueológicas, Lisboa.

... (1982): "O povoado calcolítico da Ferreira do Alentejo no contexto da bacia do Sado e do Sudoeste Peninsular". Arqueología, 6, Porto, pp. 48-64.

MORENO, M.A.; CONTRERAS, F. (1981): "Un yacimiento de la Edad del Cobre en Gilena (Sevilla)". C.P.U. Gra. 6,

Granada, pp. 181-202.

**PARREIRA, R. (1983):** "O Cerro dos Castelos de Sao Bras (Serpa). Relatorio preliminar dos trabalhos arqueológicos de 1979-1980". O Arqueólogo Português, IV: 1, Lisboa.

**PELLICER, M.; AMORES, F. (1985):** "Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/a y CA-80/b". N.A.H., 22, Madrid, pp. 55-190.

**PELLICER, M.; HURTADO, V. (1980):** El problema metalúrgico de Chinflón (Zalamea la Real, Huelva). Sevilla.

**PEREZ MACIAS, J.A. (1983):** "Introducción al Bronce Final en el Noroeste de la provincia de Huelva". Habis, 14, Sevilla, pp. 207-238.

... (1987): "Carta arqueológica de Los Picos de Aroche. Higuera de la Sierra.

**PINGEL, V. (1975):** "Zur vorgeschichte von Niebla (Prov. Huelva). Madrider Mitteilungen, 16, pp. 11-136.

**PIÑÓN VARELA, F. (1986):** "Consideraciones en torno a la implantación megalítica onubense dentro del contexto del Neolítico y el Calcolítico del Suroeste Peninsular" El megalitismo peninsular (Madrid, 1984), Madrid, pp. 77-96.

... (1987 a): El horizonte cultural megalítico en el área de Huelva. 3 vols. Tesis Doctoral (U.C.M., Madrid, 1987). Universidad Complutense de Madrid (e.p.).

... (1987 b): "Cuestiones sobre los constructores de sepulcros megalíticos en Huelva; problemas de una implantación". (DELIBES, G. Dir) El megalitismo en la Península Ibérica. Madrid, pp. 45-72.

... (1987 c): "La Edad del Cobre en el Sudoeste penin-

sular: claves de la periodización de un proceso". (FERNANDEZ-MIRANDA, M. Dir.) El origen de la metalurgia en la Península Ibérica (Oviedo, Agosto, 1987), Madrid (e.p.).

... (1988): "Los Vientos de La Zarcita (Santa Bárbar de Casa, Huelva). Resumen de la investigación sobre la Edad del Cobre en Huelva: 1981-1987", Actas de las I Jornadas de Arqueología Andaluza (Sevilla, Enero, 1988) Sevilla.

PIÑÓN, F.; CARRASCO, M.J. (1988): "Investigación arqueológica de la Cuenca del Ardila (Jerez de los Caballeros, Badajoz). Proyecto". Revista de Estudios Extremeños, Badajoz, (e.p.).

RAMOS MILLAN, A. (1982): "Interpretaciones secuenciales y culturales de la Edad del Cobre en la zona meridional de la Península Ibérica". C.P.U. Gra., 6, Granada, pp. 203-256.

ROTHEMBERG, B.; BLANCO, A. (1980): "Acien cooper mining and smelting at Chinflón (Huelva. S.W. Spain). British Museum. Occ. Papers. London.

• RUIZ MATA, D. (1975): "Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción". Madrider Mitteilungen, 16, Heidelberg, pp. 80-110.

... (1979): "Nuevos yacimientos campaniformes en la provincia de Sevilla". C. de Prehist. de la U.A. M., 5-6, Madrid, pp. 41-58.

... (1983): "El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el marco cultural del Bajo Guadalquivir". I Cong. Historia de Andalucía, Córdoba (1976) pp. 183-208.

SANTOS CONGALVES, V. dos. (1982): "Cerro do Castelo de

Santa Justa povoado calcolítico fortificado no Alto Algarve Oriental". *Arqueología*, 6, pp. Porto, pp. 42-48

... (1985): "Cerro do castelo de Santa Justa (Alcoutim) Campanha, 5 (83). Objetivos, resultados, perspectivas". *Clio/Arqueología*, 1, Lisboa, pp. 231-236.

SCHUBART, H. (1971): "O horizonte de Ferradeira". *Revista de Gumaraes*, XXI, 3-4, Guimaraes.

... (1975): *Die Kultur der Bronzezeit im Sudwesten der Iberischen Halbinsel*. *Madriider Forschungen*, 9. Mainz.

SERNA, M.R.; ESCACENA, J.L.; AUBET, M.E. (1984): "Nuevos datos para una definición del Bronce Antiguo y Pleno en el Bajo Guadalquivir" (Waldren, W. et alii eds. *The Deya Conference of Prehistory: Early Settlement in the Western Mediterranean Islands and their peripheral areas*). *B.A.R. (I.S.)* 229 (iii). Oxford, pp. 1051-1084.

SOARES, J.; TAVARES, C. (1984): "Le groupe de Palmela dans le cadre de la céramique campaniforme au Portugal" (GUILAINE, J. Ed) *L'Age du cuivre europeén*. *Civilisations a vase campaniforme*. Paris, pp. 209-220.

TAVARES da SILVA, C. (1971): "O povoado pré-historico da Rotura. Notas sobre a cerâmica". *III Cgso. Nac. Arq. Coimbra*, (1970), pp. 175-184.

TAVARES, C.; SOARES, J. (1977): "Contribuição para o conhecimento dos povoados calcolíticos do Baixo Alentejo e Algarve". *Setubal arqueológica*, II-III, Setubal, pp. 179-272.

... (1981): *Prehistoria da area de Sines*. Lisboa.

... (1985): "Monte da Tumba (Torrao), Eine befestigte siedlung der Kupferzeit im Baixo Alentejo (Portugal)". *Madriider Miteillinger*, 25, eidelberg, pp. 1-21.

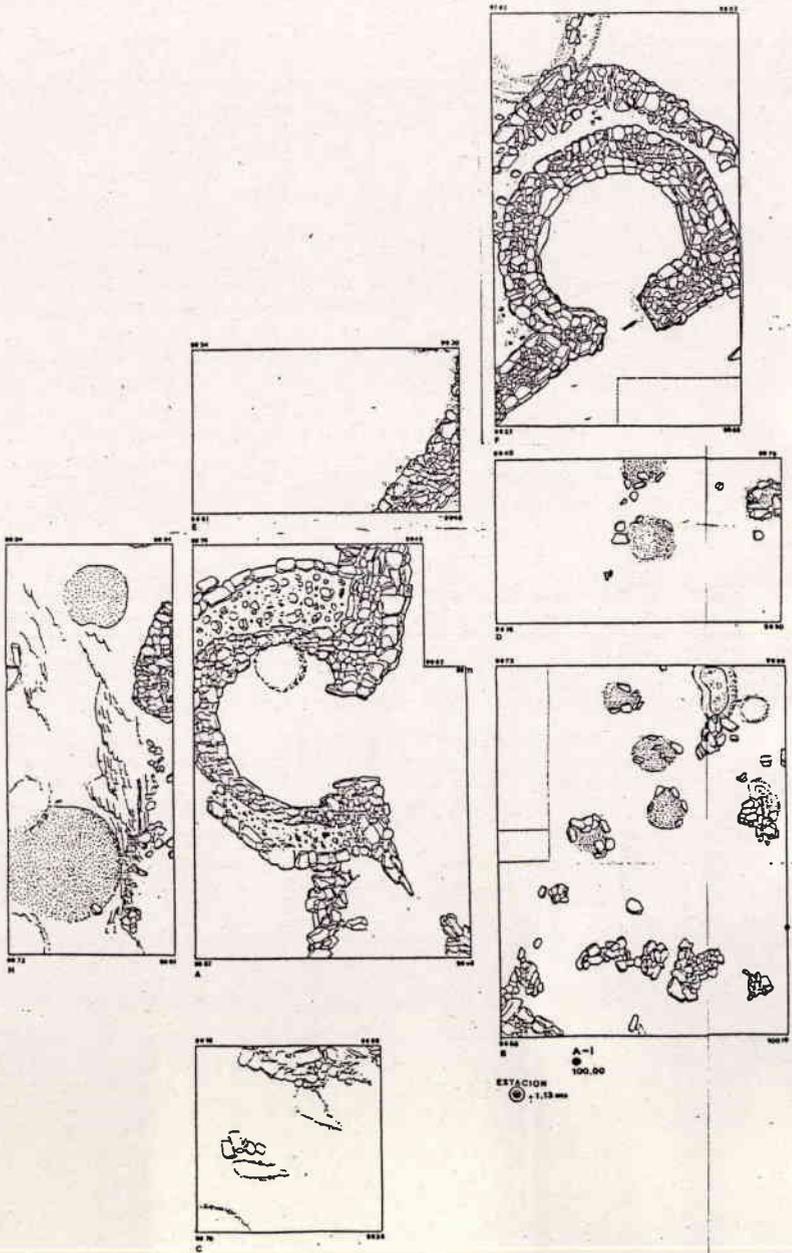
TEJERA, A. (1985): "Excavaciones arqueológicas en el Huerto Pimentel (Lebrija, Sevilla)". N.A.H., 26, Madrid pp. 87-116.

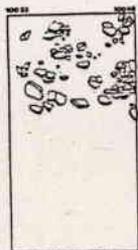
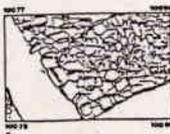
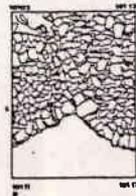
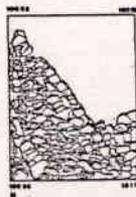
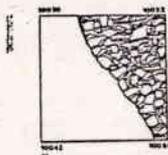
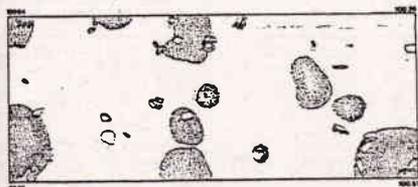
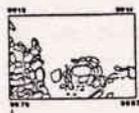
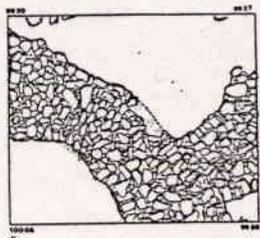
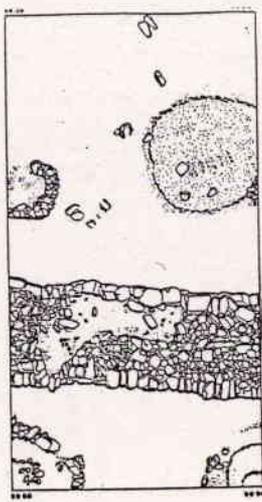
VARELA GOMES, R. y M.; FARINHA dos SANTOS, M. (1983): "O santuario exterior de Escoural. Sector N.E. (Montemor-o-Novo, Evora)". Actas del Coloquio Internacional sobre Arte Esquemático en la Península Ibérica. (Salamanca, 1982), Zephyrus, XXXVI, pp. 287-308.

VALDES, F. (1980): "Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz". Revista de Estudios Extremeños, XXXVI: 3, Badajoz, pp. 571-579.

ZILHAO, J. (1984): "A Gruta da Feteira (Lourinha). Excavação de salvamento de uma necrópole neolítica". Trabalhos de Arqueologia, 1, Lisboa.





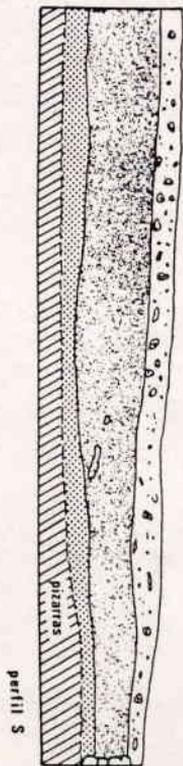
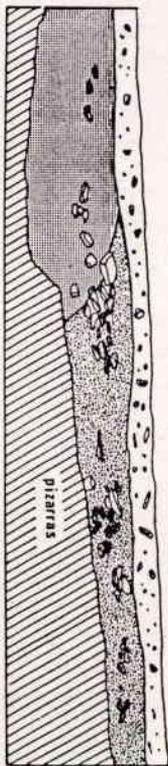
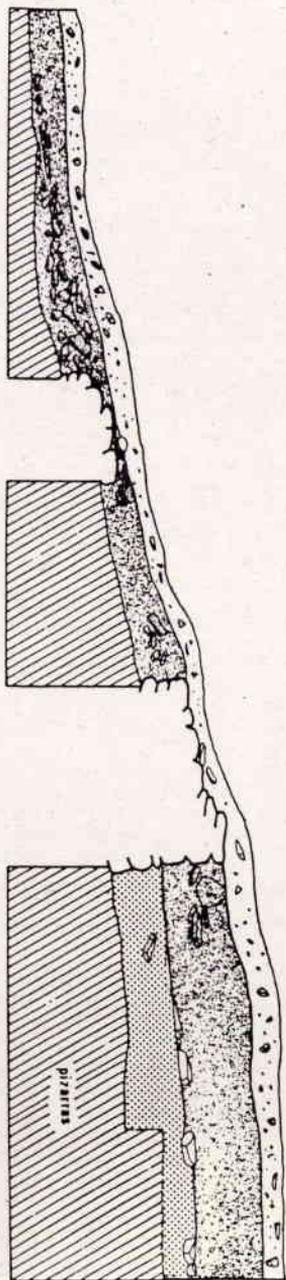


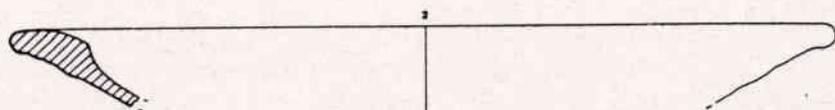
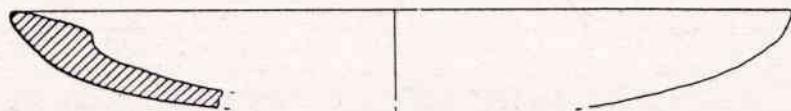
LOS VIENTOS  
DE LA  
ZARCITA

SANTA BARBARA DE CASA  
HUELVA



LOS VIENTOS DE LA ZARCITA; Corte F.





E 1/2

